

# LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3<sup>er</sup> AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 66

DIRECTOR

RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, SETIEMBRE 16 DE 1895

FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE

RAMON M. DE IRIBAS



GENERAL D. BERNARDO O'HIGGINS

PRÓCER CHILENO.

## LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR

8 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

## PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

EDICION DE LUJO

|                    |                |        |      |
|--------------------|----------------|--------|------|
| CAPITAL            | Año.....       | \$ m/n | 18.- |
|                    | Semestre.....  |        | 9.-  |
|                    | Trimestre..... |        | 5.-  |
| INTERIOR           | Año.....       |        | 20.- |
|                    | Semestre.....  |        | 10.- |
|                    | Trimestre..... |        | 5.50 |
| EXTERIOR           | Año.....       | \$ oro | 9.-  |
| CHILE Y URUGUAY... |                |        | 7.-  |

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS  
DE LOS AÑOS 1893-1894  
\$ 30 CADA UNO

## Cosas y Quisicosas

EN POS DE LA ESPERANZA—PEREGRINACIÓN URUGUAYA—  
EXPOSICIÓN-FERIA DE PALERMO—NOTAS PACÍFICAS  
INTERNACIONALES—ARGENTINA, CHILE, BOLIVIA Y PERÚ.No existe fe sincera sin la acción,  
ni acción eficaz sin la fe.

VALTOUR.

Pasan los años, y vuelve el espíritu tras inquieto revolotear en torno de aladas fantasías, al centro y eje de sus aspiraciones é ideales, en pos del misterioso futuro que sembró huella imborrable en los últimos pliegues del alma soñadora. La madre amantísima que dirigió y reguló los brotes primeros de la infantil inteligencia, marcó una ruta segura en los vaivenes de la vida mundana.

Desvarios y locuras sin cuento, nos desviaron de la difícil vía de virtud: encenagados en el lodazal de torpezas y pasiones enloquecedoras, aún en las horas de hastío, en los tristes y largos insomnios del pesar y de la aflicción, vislumbramos en el horizonte lejano, azulado, rodeado de irisados nimbos en que lucida y brillante fulgura nuestra imaginación bizarra, caprichosa y originales siluetas que nos anuncian horas de bonanza y placidez.

Allí encaminamos nuestro esfuerzo mental, y en suprema aspiración, en delirios inconcebibles, sueña nuestro espíritu auras de felicidad y dichas y bienandanzas sin cuento ni medida. Es la esperanza que nos consuela; es el ansia del alma inmortal que se refleja en locas fantasías; es, como dijo el poeta, la *estrella* que nos guiará en nuestros actos posteriores.

Yo voy persiguiendo la límpida estrella  
que allá en lejanía  
resplandece entre todas; aquella  
que deslumbra con locos reflejos,  
que siempre se sigue, que nunca se alcanza,  
¡perdida estrella de la esperanza  
que alumbró sola, sola de lejos!

Luces y sombras pueblan el espacio infinito: luces en el mundo sideral y en el que habitamos, que marcan con estela luminosa la lucha constante y dificultosa, con las imperturbables sombras que rodean astros y acciones meritorias: en el espacio, los átomos luminosos cruzando a través de mil desviaciones, los oscuros antros del vacío de la inmensidad; en el humano batallar, en pugna continua el acto nobilísimo, con las asechanzas del vicio y la maledicencia.

Y por eso el hombre, en todos los estados, en todos los países y en todas las religiones, busca símbolos que representen sus ideales, y se forja, idea y concibe, seres superiores cuya protección y ayuda solicita en los supremos momentos de angustia y de amargura. Y el salvaje, en su rudo pensar, imaginándose monstruos ó soles á que adorar; el mahometano soñador, en su pasiva y fatal creencia de huries de un paraíso, con todos

los encantos de la felicidad soñada; el budista, en su contemplación soñolienta, y el cristiano en su resignada peregrinación por este *valle de lágrimas*, concretan sus afanes y sus torturas en una aspiración única que da consuelo á sus almas, y entona alabanzas infinitas á un Ser Supremo y eternamente misericordioso.

De todas las manifestaciones del espíritu, de todos los arraigos de ideas y pensamientos en la naturaleza humana, ninguno tan profundo, ninguno tan justo, tan caritativo ni expansivo como el del sentimiento católico, que impulsa á sociedades enteras, como por atracción de mágico imán en pos del constante anhelo de bálsamo consolador, en las miserias de la vida.

La peregrinación uruguaya al santuario de Nuestra Señora de Luján, y las que se le han incorporado de esta Capital y de la Provincia de Buenos Aires, han ofrecido este conmovedor espectáculo, que ha acallado las dudas y los temores de las conciencias más timoratas, y ha fortalecido y renovado, el temple de los ánimos más tibios y pusilánimes.

Crear sin discusión; obrar sin temores ni vacilaciones; marchar al unísono, entonando alabanzas al Creador y orando entusiastas con sincera voluntad, para rendir pleito homenaje á la *Madre de los afligidos*, á la matutina estrella cuyo manto cariñoso prohija á todos los humildes y á todos los contritos, ¡qué hermoso concierto de piedad cristiana!

Y el rudo campesino y la elegante devota, el favorecido de la suerte y el desdichado que gime en continuas miserias de su organismo enfermizo, altos y bajos, humildes y soberbios, unen sus voces en el santuario de Luján, y sus cánticos y oraciones se elevan con el incienso de los altares, á través de los espacios infinitos, á la madre amorosa, la siempre virgen inmaculada, repitiendo con el ángel:

Ave María, gratia plena.

No exige el batallar mundano en las obras materiales, menor asiduidad ni constancia para proseguir los fines propuestos, y la perseverancia inquebrantable vence los obstáculos más rebeldes y salva las dificultades que se amontonan en la vida emprendida. Y de tal manera han quebrantado los aires de indiferencia y pasividad que nos aquejan de ordinario, los esfuerzos de nuestros industriales, que hoy podemos enorgullecernos del espléndido resultado de la «Exposición Rural», que ha prorrogado la exhibición, por unos cuantos días, con beneplácito y aceptación general.

Las avenidas de la feria-exposición en Palermo, se han visto concurridas por numeroso gentío que asistía á satisfacer su natural curiosidad, visitando las múltiples instalaciones de máquinas agrícolas en movimiento, admirando el progreso de nuestra vida industrial y presenciando la distribución de premios y menciones honoríficas en aquel concurso, cuya reseña detallada va en otro lugar de este número.

Cerramos nuestra breve crónica con noticias de carácter internacional que han ocupado los días de la quincena, y son garantía de paz y símbolo de esperanzas y plácemes para un largo porvenir, á estar á las noticias y antecedentes recogidos.

Las cuestiones de límites entre las naciones argentina y chilena, después de mil tropiezos y dificultades, y tras divergencias de criterio en la delimitación de lindes y fronteras, parecen tender á una continuación de los trabajos suspendidos, no sin establecer que los puntos de discusión se subsanen al terminarse las tareas de la demarcación, según las cancelerías y gobiernos respectivos acuerden en tiempo oportuno.

Si bien la solución no es definitiva, augura deseos y voluntad sinceros para un arreglo amistoso, de que debe felicitarse la región sud-americana, confiándose en que, este *compás de espera*, acercará propósitos y pretensiones hacia un fin pacífico y fraternal, única garantía de solidez para el progreso y avance de las dos poderosas naciones del continente sur del mundo hispano-americano. Así, dando reposo á las agitaciones recelosas, podrá el país argentino proseguir su rápido movimiento de avance y de progreso, y podrá Chile festejar el aniversario de su independencia en los días que median el mes corriente.

Discursos y bienvenidas han agotado todo el vocabulario de las simpatías y el cariñoso afecto de los pueblos argentino y boliviano, en la llegada del Ministro de Bolivia, Dr. D. Julio Méndez, á la capital bonaerense, cuya marcha á través de las provincias argentinas, ha sido émula correspondencia de la cariñosa acogida al doctor Rocha en la república boliviana, y feliz iniciación de la misión diplomática de aquel ilustrado funcionario.

Del lado del Perú, nos anuncia también el telegrafo la solución pacífica de la elección presidencial recaída en D. Nicolás Piérola, cuya larga vida política consagrada en pro de ideales que tras sangrienta lucha ha visto triunfar, pronostica una nueva era para aquella tierra generosa tan combatida por las desdichas y el infortunio ha largos años. En tiempo oportuno nos ocuparemos detallada y circunstanciadamente de los pasados hechos y las futuras esperanzas y previsiones, dentro siempre del imparcial campo en que LA ILUSTRACIÓN SUD-

AMERICANA entrevé y comprende para esta región sud-americana, que, al terciar el siglo de su era independiente, toma vigoroso impulso en el concierto general de las naciones civilizadas, y está llamada á próspero porvenir y brillante historia.

MARINO BRAIS.

## PÁRRAFOS SUELTOS

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA)

El profesor Lombroso ha probado con la ciencia en la mano, que hay inferioridad irrefutable en el ser moral *mujer*, respecto al ser moral *hombre*.

¡Está bien!... ya que la ciencia lo dice, preciso será... resignarnos.

Ocurríseme, empero, hacer una objeción:

— ¿Cómo es que el código de la moral social, es tanto más severo y estricto con la mujer, cuanto es amplio y liberal con el hombre?...

A mayor debilidad é impotencia, mayor lenidad y perdón; á mayor fuerza y poder, mayor exigencia y severidad. Así lo dice la lógica y también el sentimiento de la justicia.

¿No será aquélla la prueba de que, mejor que la ciencia, la experiencia de la vida ha reconocido ya tácitamente la superioridad de esa *bella mitad*, á la que se le exige la pureza y la altura de una diosa, de un ser superior, en tanto que á la otra *varonil mitad* se le considera como un ser más próximo á la animalidad, y por ende, es fuerza concederle franquicias é inmunidades?...

No discuto supremacías ni preeminencias.

Prefiero creer lo que siempre he creído: que el hombre y la mujer son dos fuerzas diversas, pero igualmente grandes, que se completan por medio del amor, para cumplir la ley suprema de la reproducción de los seres.

Nunca he podido explicarme cómo es que el hombre siente tamaño terror á la muerte, viviendo una vida que no merece ser *vivida*; como que es cúmulo de dolores, penas y decepciones.

¿Será instinto invencible? Pero el hombre civilizado se guía más por la razón que por el instinto.

¿Será grandeza de ánimo para arrostrar el mal? Pero el lamento eterno que se alza de todos los ámbitos de la tierra, nos dice que el dolor es fuerte, y el hombre es débil.

¿Será pequeñez de espíritu ó pusilanimidad? Pero luego, los que se suicidan, resultan grandes hombres, y yo creo que los que se escapan por la puerta de la muerte, son como los soldados que se fugan en lo más recio del combate.

Me inclino más bien á creer que el terror nuestro hacia esa compañera inseparable de la vida, es como el terror que sentimos á un abismo *desconocido*.

Yo he visto á algunos espíritus vulgares, enfurruñarse y desatarse en dictérios en contra de las teorías evolutivas y transformistas del gran naturalista Darwin, protestando furiosamente del parentesco del hombre con los antropopitecos ó antropomorfos, sus congéneres, según esa genealogía.

Y mientras yo los escuchaba discutir, decíame para mis adentros: Si todos los hombres fueran como Darwin, yo no creería en sus teorías; pero hay tantos brutos que me la *hacen* aceptable!...

¡La necesidad!... ¡Qué privilegio tan fecundo concedido al hombre!...

¡Ser necio!... ¡Qué dicha tan segura en la vida!...

Si halláis un necio en vuestro camino, envidiadle. Ese hombre tiene su corazón asegurado contra incendios y contra riesgos marítimos, es decir, contra desventuras y engaños. Esos dos escollos, entre los que naufraga la frágil y hermosa barca de la felicidad humana.

— ¿Por qué no escribe V. para los periódicos? — me preguntan mis amigos al verme guardar largo silencio.

Bien quisiera contestarles: — Porque la literatura que hoy priva, es ese género abrigado, rimbombante, deslumbrador, que es como la onda del mar, cargada de animalculos fosforescentes que brillan en la oscuridad de la noche. Y yo creo que el escritor no debe ser como el ave marina que vuela rielando las ondas, sino como el buzo que va á hundirse en las profundidades del mar, donde se encienden los grandes cetáceos y las perlas más preciadas.

Nada tan amargo en la vida, como vivir en intimidad con seres desposeídos de toda cualidad moral y de toda luz intelectual.

Amáis el arte: ellos no lo comprenden, no quieren comprenderlo. Vislumbráis el bien, las innovaciones sociales, el perfeccionamiento humano; ellos no tienen idea de estas cosas, y para nada les hace falta. Soñáis con un ideal superior; los ideales de ellos se mezclan y confunden con las necesidades de su prosaica vida... ¡Ah! es como vivir entenebrecido y mirando allá lejos un foco luminoso que produce luz, calor y vida!

La juventud es una fiebre deliciosa de la que no nos damos cuenta sino así que ha pasado su ardor. El exceso de vida nos hace considerar como gran desgracia, ya una *soirée* perdida, ya una ilusión deshojada, ó bien una esperanza defraudada. Después, cuando los vergeles del alma han sido arrasados por la mano brutal de la realidad, convertimos la mirada hacia esa hermosa alborada, y llegamos a decir, como dijo alguien: «Felices tiempos en que yo me creía desgraciado!...»

Llevar una imagen siempre fija en la mente, y un nombre siempre vibrante en los labios; sentir el pulmón estrecho para saciar los suspiros que brotan del alma; llamar felicidad al martirio de esperar; gozar viviendo en el mundo del ensueño y la quimera; encontrarse gravemente enfermo y no desear la salud; imaginarse que el mundo, el universo todo se ha reducido a un solo punto luminoso que se esconde en los ojos del ser amado... tal es el amor.

—Por qué el placer del amor es siempre fugaz?  
—Porque es el beso que el alma da a la Naturaleza.

En mis años juveniles yo fui romántica, y lo fui tanto, que hube de morir a fuerza de saturarme con sendos tragos de vinagre, después de tomar largos baños de agua tibia. Proponíame alcanzar la palidez enfermiza y el círculo misterioso que circunda los ojos de las personas aquejadas de grave dolencia; lo cual, dado mi romántico criterio, debía ser la revelación del predominio sentimental y de la idealidad del alma.

Hoy, con los años, (qué cortos me parecen para tan honda transformación), heme tornado en discípula del realismo, naturalismo, positivismo, y demás terminados en *ismo* (en el buen sentido de esos vocablos); pero, confieso, que el romanticismo es como el primer perfume del alma, lo más bello y delicado de ella.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA.

Lima, 1895.

## A UNA GRANADA

Tu clámide es de púrpura esplendente  
Y esmeráldicos son tus borceguies,  
Y siendo tus joyeles de rubies,  
La corona imperial brilla en tu frente.  
Besada por la luz resplandeciente,  
De tu soberbia excelsitud te engries,  
Y en la gracia triunfal con que sonries  
Se regocija el sol desde occidente.  
Para emular tu roja vestidura  
En su trono de lirios la alborada  
Muestra el cendal que envuelve su figura.  
Pero a tus pies se inclina avergonzada,  
Y humillándola tú con tu hermosura,  
Revientas en alegre carcajada.

GONZALO PICÓN FEBRES  
(Venezolano.)

## DE CHILE

### LA GERMANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA CHILENA

(Notas y transcripciones de un artículo)

Cuando en un artículo expresaba yo el temor de que la Universidad chilena echase por mal camino al dar tanta cabida en sus institutos y escuelas normales a los profesores alemanes, si mi traductor creyó ver en ese temor mío tan sólo una hostilidad de raza, me atrevo a decir que sufrí un error. Los grandes problemas referentes a la educación, lo mismo que las especulaciones filosóficas, no reconocen fronteras. Cuando se tratan de estudiar las leyes de la inteligencia, sienta mal obedecer a otro móvil que el del amor a la verdad.

Por otra parte, no soy yo sólo quien en Chile se alarma por la invasión alemana, y muchos chilenos piensan como yo. ¿Me permitiréis exponeros someramente las razones en que me fundo?

La boga de alemanes procede de que en todas partes se repite, desde hace veinticinco años, que ellos son los mejores pedagogos del mundo. Antes de contradeclarar, sin embargo, esa proposición, quiero definir la palabra pedagogía, casi nueva por el uso que de ella se hace.

La pedagogía es el arte de enseñar a los niños. Digo arte, aun cuando muchos dicen ciencia. Y en realidad, todo el eje de la cuestión está en esas palabras, porque, si la pedagogía es una ciencia, debe tener como toda ciencia, su método universal y especial, sus principios, sus leyes y sus verdades eternas; pero, si es simplemente un arte, sólo tiene, como todos las demás artes, leyes flexibles y cambiantes, y verdades esencialmente relativas.

Si hacéis de la pedagogía una ciencia, la fuerza de la enseñanza dimanará de ciertas fórmulas fijas, bien así como los descubrimientos de las matemáticas fluyen de axiomas determinados. Si hacéis

de ella un arte, la pedagogía será más asunto de intuición que de reglas. En el primer caso, los maestros que la hayan aprendido serán maestros impecables; en el segundo, no bastará haberla estudiado para ser buen profesor, y entre los educadores de la juventud podrán encontrarse quienes no se hayan preocupado de tal pedagogía y enseñen, no obstante, admirablemente.

Así establecida la diferencia entre la ciencia y el arte, la cuestión es saber si la pedagogía es ciencia.

Veamos, pues, si tiene los caracteres de tal. Una ciencia es universal. Las matemáticas no cambian por pasar de un hemisferio al otro. Los sabios de uno y otro mundo siguen un mismo método y obedecen a un mismo criterio en sus esfuerzos por adelantar sus investigaciones. Los métodos de enseñanza, por el contrario, difieren según los climas, las latitudes y los países. Nada más diverso que la Universidad de Oxford respecto de una Universidad de Francia. Un liceo de París no es copia de un gimnasio alemán. En los Estados Unidos no se concibe la instrucción, del mismo modo que en la Universidad de Florencia. Pero ¿qué digo? Si hasta en un mismo liceo difieren los métodos de una clase a otra.

¿Tiene la pedagogía esa fecundidad siempre activa de la ciencia? Un hombre que conoce todas las leyes de la física, es a todas luces un gran físico. ¿De qué proviene, pues, que un hombre que cree poseer todas las leyes de la pedagogía sea a veces un detestable profesor? Filósofos conozco yo que han escrito libros admirables sobre la manera de enseñar y que, puestos ellos mismos a la obra, no han acertado a hacerse entender, ni siquiera a hacerse escuchar de sus discípulos. ¿Qué ciencia es esa que no da resultados y cuyo profundo estudio os deja así tan desarmados? ¿Qué cosa es una pedagogía que no produce de un modo seguro buenos resultados?

Si hemos de considerar a la pedagogía como ciencia, tenemos derecho para exigirle principios infalibles. Pero yo los busco y no los hallo. Queréis, por ejemplo, enseñar a los niños una lengua, muerta ó viva: ¿por dónde debéis comenzar? Por la gramática, dicen unos; por el vocabulario usual, opinan otros. ¡Nuestro sistema concéntrico resuelve todas las dificultades! exclaman los alemanes. En las márgenes del Sprea, tal vez. Pero lo que es en Francia, donde no se practica absolutamente tal sistema, divertiría durante dos ó tres días a los muchachos, y al fin acabaría por enfermarlos de los nervios. Uno de los colaboradores de *El Porvenir* explicaba últimamente eso mejor que lo que yo podría. Lo que él decía al respecto era tan exacto como bien expresado. Aquellos prodigiosos latinistas del siglo XVI que hablaban y escribían como Cicerón ¿habrían aprendido el latín por medio de imágenes coloreadas?

Descendiendo, por fin, de la teoría a la práctica, confróntense los resultados positivos de una pedagogía con los de las demás, y díganosen en seguida en qué son superiores los unos a los otros. Los jóvenes alemanes que salen del gimnasio ¿son acaso más ilustrados que los jóvenes bachilleres franceses? Un estudiante de Cambridge ¿sabe por ventura menos que uno de Berlín? La juventud instruida de Bolonia ¿es inferior a la de San Petersburgo?

Lo que yo observo es que cada país da a su juventud una educación que conduzca a los fines de su propio estado moral y social. El americano del norte no estudia hasta perder los colores, porque los Estados Unidos exigen de sus hijos más actividad que idealismo. El alemán se siente inclinado de preferencia hacia la metafísica, porque su país necesita compensar con la libertad de los delirios, aquella brutalidad tiránica de su militarismo. La metafísica alemana es un hermoso ensueño cobijado bajo el caso con punta... Pero en ninguno de esos ejemplos, veo yo la prueba de que el sistema pedagógico de unos sobrepuje en bondad al de los demás. El único principio de pedagogía que de ellos deduzco yo, el único, podría formularse del modo siguiente. La patria dice a sus profesores: «Conocéis mis necesidades, ya que son también las vuestras; formadme hombres que pueda yo utilizar en el combate por mi existencia. He aquí los programas, que yo estimo suficientes; pero quiero que dentro de ellos haya amplitud bastante para que vuestra originalidad pueda moverse con libertad.» Lo cual es como decirles: «Sed buenos maestros» y no «Sedlo a la francesa, a la alemana, a la inglesa ó a la sueca».

¿Ni cómo fijar otros principios? Un nuevo profesor entra a la clase. Tiene delante veinte ó treinta pequeñas personalidades que abren sus ojos y sus oídos. De esas veinte ó treinta inteligencias, ninguna es idéntica a la otra. Como dice Pascal, mientras más se estudia a los hombres, más originales se ven. El maestro se halla, pues, en presencia de almas diferentes, que tienen sin duda caracteres comunes, pero que, por sus cualidades hereditarias y por la desigualdad intelectual, tienen necesidades diversas. La una es sensible, la otra razonadora; ésta se halla todavía como dormida, aquélla vibra al menor sonido. ¿Qué debe hacer el profesor. Estudiarlas una por una, pasear, por decirlo así, sus dedos por ese teclado hu-

mano tan delicado y tierno, y, sin descuidar ningún toque para que ninguna cuerda se enmohezca, llegar a sacar de todas ellas un armonioso acorde. He ahí el ideal, que nunca se podrá realizar en absoluto, pero al cual es posible acercarse.

La misión del profesor, no tanto es formar sabios, como fecundar los corazones. No creo yo necesario que él mismo sea un sabio. Hasta me atrevo a decir que desconfío de los sabios en la enseñanza secundaria. Se engolfan demasiado en la ciencia y no se acuerdan lo bastante de su juvenil auditorio. Un profesor no es sino un evocador de ideas y de imágenes. Su patriotismo lo aconseja, su sentido psicológico lo guía, sus conocimientos lo sostienen, su alma cobra calor, y la palabra sale.

Siendo así, no se puede hacer de la pedagogía una ciencia. Hay que saludarla con el nombre de arte y tratarla como a tal. Que yo sepa a lo menos, nunca se ha podido aprisionar dentro de los rigores geométricos la ondulación de los humanos sentimientos. Filósofos ha habido que han tentado precisar las leyes del corazón; pero ¡cuán flotantes son esas leyes y cómo burlan las pretensiones del determinismo de las leyes naturales!...

La humanidad obedece más a su sensibilidad que a su razón. No se la podrá curar nunca de esa enfermedad del corazón que constituye a un tiempo mismo, su grandeza y su miseria. Y sobre todo, los niños y los jóvenes, novicios todavía en las cosas de la vida, ¿no es verdad que viven más de la imaginación que del raciocinio? No se llega hasta sus inteligencias sino después de atravesar por sus corazones. Y la mejor prueba de que la pedagogía no es sino la psicología puesta en práctica, la tenemos en que en otros tiempos los más grandes educadores fueron los hábiles directores de conciencia.

Los jesuitas, sutiles casuistas, conocían el corazón humano y no aplicaban jamás un mismo método a dos caracteres diferentes. Fueron verdaderamente superiores.

Ya veis a dónde nos conduce la concepción de la pedagogía como un arte. Así nos explicamos que ella varíe según los tiempos y los países. Ni podría ser de otro modo, puesto que, como lo ha probado Taine, el arte no es sino la resultante de las condiciones fisiológicas y morales de un pueblo. El arte griego difiere del arte inglés, la pintura italiana de la pintura flamenca, la novela rusa de la novela francesa. Absurdo sería querer imponer unas mismas reglas a los artistas de todo el universo. Ninguna estética es infalible. Así como no se aprende a hacer buenas tragedias estudiando a Aristóteles, tampoco se aprende a enseñar, echándose al cuerpo tratados pedagógicos. El estudio de Maquiavelo no hace maquiavélicos sino a los que han nacido con tanta inteligencia como mala fe.

ANDRÉ BELLESORT.

(Concluirá)

## MI LUTO

Dios lo dispuso así, y el pobre viejo, el abuelo, como le decíamos los «suyos», y como le llamaban en casa hasta los criados, se puso enfermo donde nunca pensó estarlo: en el campo, en su «ilusión», en la casita blanca con persianas verdes, rodeada de flores, que constituyó el sueño de toda su vida, la meta de todas sus ambiciones.

Las flores... su gran deleite; los pájaros... sus amigos predilectos; el campo, la naturaleza... sus amores ardientes, sirvieron esta vez de «marco» negro a la respetable figura encanecida del anciano, que no presenciaba, como otros años, la salida del sol desde el amplio sillón que «preside» el mobiliario de un pintoresco cenador. Ni venía por las tardes, al crepúsculo, a ver acostarse las gallinas, cuando la primera sombra del anochecer, dibujando en el piso removido del corral, dura y negruzca mancha, inicia el *desfile* de las aves al ponederio.

Un enfermo en el campo, pareceme mucho más interesante que un enfermo en la ciudad. Y esto *mi* enfermo me atraía, me preocupaba, me absorbía, y no hubiera querido mirarle así, en estos sitios que reflejaron de continuo su bienestar honrado, y que ahora se me antojan enfermos también: como mi padre, descoloridos; como el abuelo silenciosos y tristes.

\*\*\*

Los árboles y los pájaros nos «preguntaban» todas las mañanas, asomándose a los cristales de la ventana de su cuarto, cómo había pasado la noche.

Venían siempre a enterarse a la misma hora, muy temprano, en cuanto lucía el primer rayo del sol. La lamparilla se despedía entonces, chisporroteando dentro de su rosada bomba de cristal, y otra luz más viva, y más alegre, la luz del día, entraba por las rendijas de las maderas. Y en seguida se entornaban éstas, sin hacer ruido, ávidos de sustituir las fantásticas visiones y los extraños reflejos de la pared de la alcoba por la diafanidad del espacio, la sombra por la luz; de mirar al jardín (recién «despierto») encuadrando las copas de

los árboles en el azul incomparable del cielo; impacientes por olvidar las opacidades aplastantes de la «vela» con la claridad del alba que llegaba hasta el lecho revuelto por el insomnio, y «remedaba» en el rostro del enfermo colores y salud que se marcharon para ya no volver nunca.

Junto a la ventana, dos grandes albaricoqueros agitaban sus ramas, unas veces inclinándolas sobre las vidrieras, cual si quisieran saber lo que pasaba dentro, otras moviéndolas de un lado a otro, a manera de signos negativos, como si nos dijeran «no, no tengáis cuidado, no será nada; este aire puro le pondrá bueno; pronto volverá a pasear a nuestra sombra; pronto vendrá por las mañanas a hacernos la *toilette* con sus grandes tijeras de podador.»

Si el viento del amanecer era recio, nos parecía que los árboles «gritaban» para animar al paciente. Si había calma, entonces... el simbolismo resultaba más desagradable, porque, inmóviles, casi rígidos, *silenciosos*, ni alegraban la vista, ni *preguntaban* por mi enfermo.

\*\*\*

Poco después, a la hora de la misa, arriba, en el piso segundo, el oratorio se inflamaba de luz y de colores; en el altar relucían los candelabros y las imágenes, y el sacerdote aplicaba el santo sacrificio diario, por la salud del amo de la casa.

Mientras el señor cura celebraba, el doctor hacía la primera visita. Sus palabras de esperanza y de tranquilidad se mezclaban con los acordes de un órgano, que acompañaba con dulce sonido la ceremonia religiosa.

El efecto de este «enlace» era indefinible. El silencio del campo; el canto de las aves; la voz debilitada del enfermo; la enérgica y chillona del médico, (que acaso quería dar animación gritando); el sonido suave, conmovedor, inmensamente poético del órgano expresivo, «suspirando» en el trémolo, delicadísimo OFERTORIO... todo eso constituía conjunto tan bello, y formaba «escena» tan interesante, que un escalofrío, imposible de evitar, estallaba y se retorcia en las espaldas con sacudimientos de exhalación, y se escapaba por los ojos en forma muy PARECIDA a la del llanto.

La misa terminaba, el rezo se extinguía, apagábanse las luces del altar, el doctor se despedía hasta la tarde, y el abuelo se acurrucaba entonces en su cama, pensando en... en «sus nietos», decía él, mientras la postrera vibración de la última nota pulsada en el teclado, se deshacía entre el alegre ruido de los cascabeles del ómnibus que se llevaba al facultativo a la estación.

La mañana había terminado; comenzaba una tarde más de batallar para la ciencia, de ilusiones para nosotros, de abatimiento para el pobre viejo, que esperaba en balde el tan deseado alivio.

\*\*\*

¡La noche!

¡Qué transparencia en la atmósfera y qué de rumorosos misterios en el suelo! Los gusanos de luz competían en esplendores, desde *abajo*, entre la yerba, con los resplandores brillantes de las estrellas. Todas las puertas estaban cerradas. Los que no se quedaban a velar, se acostaban. A lo lejos, los perros aullaban su ronda, y más cerca la cantaban los serenos.

Dentro de casa no sonaba otro ruido que el de la péndola de los relojes, marcando con calma abrumadora, con esa lentitud característica del tiempo que «se cuenta» a la cabecera de un enfermo, las horas de la interminable noche.

Medicina... a las doce; a las dos... un caldo; a las cuatro... agua; a las cinco... medicina otra vez, y así, todo escrito en una hojita de papel, a manera de «programa», todo previsto para cualquier «sorpresa», ó para la más pequeña agravación.

El sueño entornaba los párpados. La inquietud cariñosa venía a la... tentación. ¡Mañana dormiremos! Hoy es preciso «estudiar» los gestos, la respiración de la persona confiada a nuestro cuidado.

Fuera, las cigarras entonaban desde sus celdas floridas el monótono himno del calor, colmado de asperezas y rechinamientos, parecidos a los de las carretas de bueyes vascongadas.

Y pasaban las horas, y salía el sol, y volvían los pájaros y los árboles a «preguntar», en la ventana, qué tal había sido la noche...

\*\*\*

Y así muchos días, y ¡siempre perdiendo terreno!

Hablábamos bajito para que no se despertase; pisábamos de puntillas la arena del jardín, cuando el paseo nos llevaba, invariablemente, al pie de la ventana de su cuarto; como el gallo alborotaba demasiado, fué preciso suprimirlo, como se había hecho ya con el hermoso Terranova, que, como había venido al campo, tan contento, no hacía otra cosa sino ladrar y ladrar.

Las codornices se colocaron en el extremo más lejano de la huerta; los canarios, que formaron

había estado enferma, y ni aun con el calor de Julio la permitía el jardinero salir de su «alcoba» de cristales. Los pequeñuelos se entretenían viéndola «curar», y alguno exclamaba:

—Lo mismo que el abuelo...

Lo mismo, sí; el anciano no era más que una planta de estufa. Pero sí, como a la que se marchita en su tiesto de barro, —decíamos— no la podemos volver a sacar al aire, pidamos al menos, hijos míos, que Dios nos la conserve (enferma y todo), para verla, para acariciarla, para que no nos falte su sombra protectora y dulcísima, que no tiene reemplazo posible...

Se murieron a un tiempo.

La flor enferma, doblándose sobre el tallo. El abuelito, estremeciéndose en una suprema y definitiva crispación.

Y luego nos los llevamos juntos: el cuerpo, encerrado en una caja; la flor, animando con sus hojillas deshechas, las lúgubres opacidades del humilísimo hábito carmelita.

Y luego... clavamos en el cielo los ojos húmedos, y allí seguimos mirando, buscando en la oración y en los recuerdos, el único consuelo a nuestra pena.

E. SEPÚLVEDA.

## EL CRÍMEN DEL FESTÍN

**B**AJO la impenetrable bóveda que forman los árboles del real palacio de Souradj-Mull rey de Digh, todo es poesía, luz, magnificencia. Sus flores de variados matices despiden aromas extraños que sumergen los sentidos en éxtasis deliciosos. Sus arroyuelos duermen en lechos de jaspe y porcelana, reflejando en sus aguas, minaretes esbeltos, cuajados de piedras preciosas. Caprichosos senderos, pequeñas plazoletas tapizadas de musgo, donde las bayaderas envueltas en tules é invocando a Krichna, la diosa del amor ondulan su cintura al compás de guzlas y chirimías.

Multitud de cortesanos, resplandecientes de pedrerías se mueven como doradas mariposas riendo y agitando sus turbantes cada vez que gritan: Largos y felices años depare Braham a Souradj-Mull!...

Perdidos en la espesura, y apoyados en una balastrada, están el rey Souradj-Mull y el príncipe Abker.

—Hijo mío, dijo Souradj ¿por qué huyes de mi lado y permaneces días enteros ceñudo y solitario?

Frunció el príncipe más sus cejas, se encogió de hombros y golpeó la balastrada con un junquillo que oprimían sus dedos.

—También yo me entristezco, dijo el rey con distracción; quisiera descansar, y sino fuera porque el divino Braham prohíbe ceder la corona, antes de morir, ésta sería tuya desde hace mucho tiempo. Estremeciéndose el príncipe mientras con creciente inquietud interrogaba los ojos del anciano.

—Abker! prosiguió el rey con profunda ternura, eres mi único hijo; en ti concentro todo el cariño que profesé a los seres

amados que he perdido... ¿Qué necesitas para ser feliz?...

—Lo que sólo Braham ó los malditos espíritus me pueden dar, murmuró el príncipe, rompiendo con cólera el junquillo, y abandonando la balastrada.

—¿Y así te despidas de tu padre?... exclamó el anciano conmovido.

El joven se acercó.

—No huyas hoy de mi presencia, hijo mío!... acuérdate de que cumplo 50 años y quiero verte en el festín de esta noche, dijo con cariñoso acento besándole la frente.

Abker palideció y huyó con la cabeza baja pasándose la mano temblorosa por la frente.

—¡No faltes al festín! exclamó el rey.

—Abker se volvió, alzó con osadía la cabeza, y fijando una extraña mirada en la brillante corona de su padre, murmuró:

—El espíritu del mal lo quiere... y tú también!...



BELLAS ARTES — INOCENCIA — Cuadro de H. Coomans.

siempre el brillantísimo *estado mayor* de las delicias estivales del abuelo, se sacaron del hotel, y el jardinero adornó con sus jaulillas doradas las ennegrecidas paredes de su rústico albergue.

Todo estaba, pues, ó procurábamos que estuviera «callado»; todo en pugna con lo que el campo necesita é impone; todo al revés de lo que otros años constituía la plenitud de los encantos para nuestro queridísimo enfermo.

Por eso tenía el jardín mirajes de algo muy fúnebre; por eso, cuanto más interesa un paciente en estas soledades, más antipáticas resultan, y más sombrías y más tristonas.

Los nietos rodeaban a ratos la cama del abuelito, y al instante, ávidos de libertad, como los pájaros, «volaban» al jardín. Una mirada intensa los seguía, les envolvía y les... acariciaba. Se iban a la estufa. Había algo allí que les llamaba mucho la atención *aquellos* días.

Una hermosa planta, la más linda entre las que ponen en el jardín la «decoración» de verano,

Llegó la hora del festín. Los jardines se poblaron de focos luminosos; la concurrencia rodeó las mesas cubiertas de manjares, y las bayaderas ébrias de alegría, escanciaron el vino en medio de sonoras carcajadas.

Sólo el príncipe permanecía mudo y sombrío; sus ojos están fijos en la corona real, sus labios se contraen y su diestra oprime un pomo imperceptible.

Ruedan las horas, se cambian las copas entrechocándose y los brindis embriagan las cabezas.

—Abker, mándame tu copa y brindemos, exclama el rey enviándole la suya.

Abker palidece, y conteniendo los violentos latidos de su pecho, y el temblor convulsivo de sus manos, dice con alterada voz:

—¡Yo la llevaré!...

Y con la cabeza erguida, deslumbrado por el brillo de la diadema real, avanza... avanza llevando entre sus dedos la esmaltada copa llena hasta el borde, del vino del festín...

—Mirame a los ojos, hijo mío! dijo el anciano tomando la copa que le ofrecía el príncipe.

Abker procura fijar sus pupilas en las de su padre, pero no puede: sus ojos huyen espantados, sus rodillas flaquean, y la copa que le diera el rey, cae con estrépito de su crispada mano.

Detúvose Souradj, y fijando una escrutadora mirada en la descompuesta fisonomía de su hijo, preguntó:

—¿Qué tienes Abker?... ¿Por qué tiembles?... ¿Por qué no apartas tus ojos de mis labios?...

—Bebe!.. bebe de una vez, dijo el príncipe encaminándose hacia su padre con amenazador ademán.

Una cruel sospecha hirió el corazón del noble anciano.

—¿Qué intentas desgraciado? ¿Qué quieres de mí?...

—¿Qué quiero? preguntó el príncipe con feroz alegría... tu muerte, para ser rey de Digh; tu muerte para sentir en mis sienes la corona real!.. tu muerte, para empuñar el cetro!.. Bebe! y presa del delirio, arrebató la copa de manos de su padre, y trató de hacérsela beber.

Souradj Mull dirigió la vista a sus guardias, a sus cortesanos. La pesada y soñolienta embriaguez se cernía sobre ellos y todos revueltos, caídos dejaban escapar por sus entreabiertas bocas, la baba nauseabunda del beodo.



Doctor Don GONZALO RAMIREZ,  
Notable jurisculto uruguayo.  
PRESIDENTE DEL ATENEO DE MONTEVIDEO.

—¿Para qué despertarles?... murmuró con el amargo acento del desconsuelo. Mi hijo, aquel Abker idolatrado que jugaba sonriendo en mis rodillas; aquel que me colmaba de dichas y caricias... aquel pide mi vida!...

Cubrió sus ojos con una mano, y estendiendo la otra en torno suyo, huyó de su hijo, que le perseguía repitiendo:

—¡Bebe!..

—Braham! ¡Braham ahorradme este dolor! exclamó

alzando los brazos al cielo con desesperación.

Abker dió un salto y tomando a su padre por el cuello, le volcó el líquido sobre la cara repiéndolo.

—¡Bebe!.. bebe!

—¡Atrás! gritó el rey! no manches tu nombre con el parricidio; no atormentes tu conciencia con un remordimiento eterno!.. Aún a través del crimen, mi corazón rebosa ternura para ti!.. A pesar del crimen, eres el adorado hijo que no puedo arrancar del fondo de mi alma!.. Y doblada la cabeza por el peso del más acerbo dolor, le pareció que los muros del palacio le aplastaban.

Abker se acercó...

—Apártate Abker!.. Retira tu copa desdichado!

Toma mi corona! prosiguió desprendiéndola de sus sienes y tirándola a los pies del príncipe... Toma mi cetro!.. y la regia enseña, chocando contra el suelo, produjo un sonido lúgubre, precursor de la muerte que batía sus negras alas en la frente serena del anciano... Y para que el divino Braham, continuó, echando su cabeza atrás, no fustigue tu reino, y te rodee de dichas y placeres... toma también mi vida!.. Hundió un puñal en su corazón y cayó exámine a pocos pasos de Abker...

Quedóse el príncipe vacilante, con el oído inclinado sobre aquella cabeza y observando sus labios contraídos por el estertor de la muerte.

Miró en torno suyo con temor, y quiso huir. Veía alzarse el cadáver, clavarle la mirada y arrojarle una a una las codiciadas enseñas del reino de Digh.

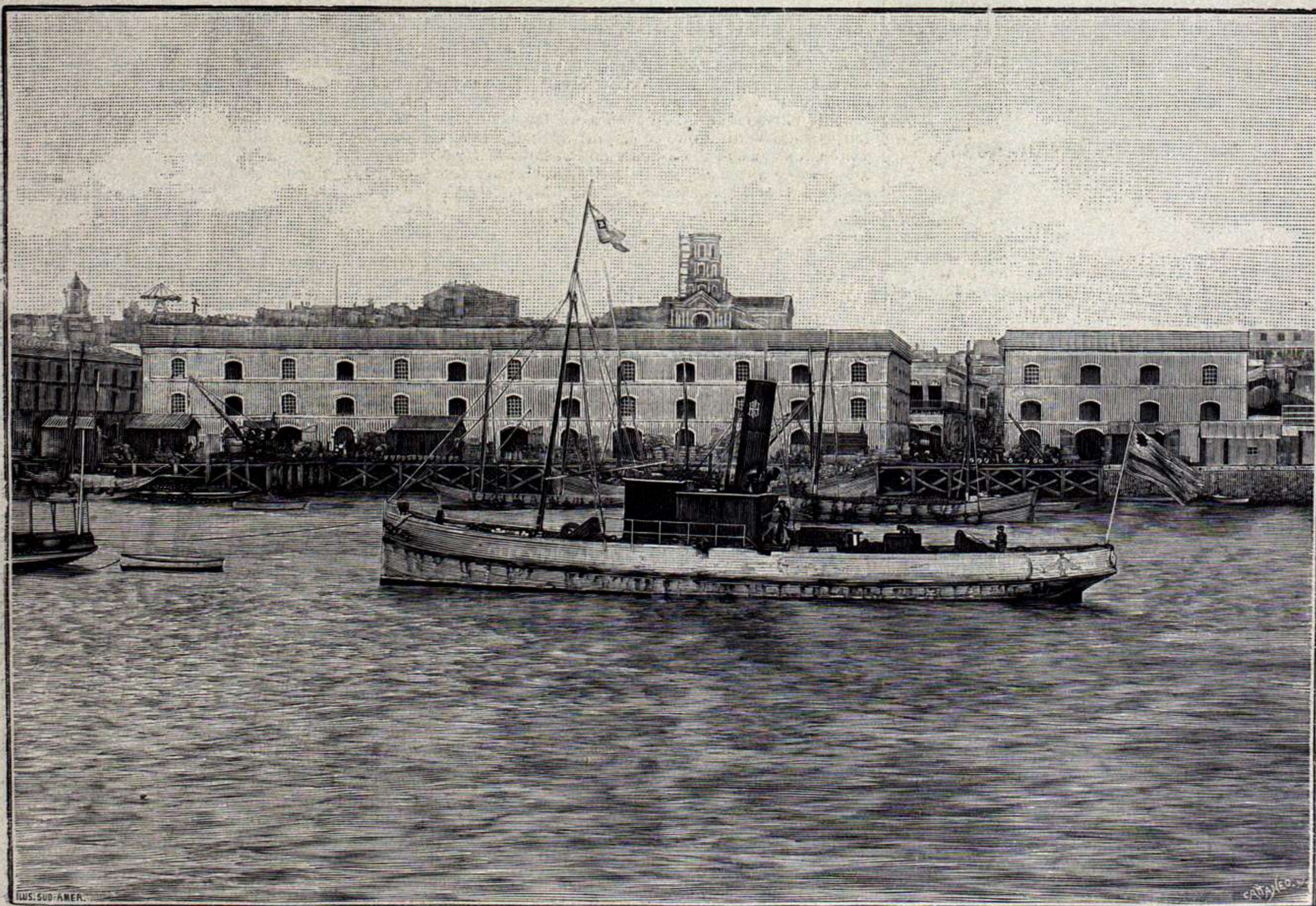
Al querer saltar por encima del cadáver, su pie resbaló en la humeante sangre que brotaba de la herida y agitando sus brazos cayó al lado del anciano.

Sintió empaparse sus ropas en el rojo líquido; quiso levantarse, y su mano estendida, tropezó con la corona. Horrorizado, creyendo tocar una repugnante calavera, la arrojó lejos de sí.

Jadeante y espantado, se revolcó en la sangre tibia que lo circundaba... Su diestra chocó con el mango del puñal sepultado en el pecho de su padre, y un grito se escapó de sus labios.

—¡Braham!.. exclamó quedándose inmóvil con los ojos desmesuradamente abiertos y mostrando los dientes apretados.

Al despertar el día, los cortesanos mudos de ho-



República Oriental del Uruguay — EL "EMPEROR" EN EL PUERTO DE MONTEVIDEO

rror contemplaron el cadáver del rey y el del príncipe, teñidos en sangre y fuertemente abrazados.

MARÍA BAHAMONDE

## LA POESÍA

**L**A Musa que se mira en la fuente de Castalia y que se ama á sí misma, como Narciso, será muy gallarda, muy tierna, pero no me agrada, y ello es culpa de mi organización. Esa Musa no es mi Musa: mi Musa es el siglo, es el pueblo, es la patria. Más aún: es la humanidad con sus virtudes y sus vicios, con sus regocijos y sus dolores, con sus energías y sus flaquezas, con sus heroísmos y sus crímenes, con sus ideales y sus pasiones, con sus pies de monstruo, sus alas de ángel. ¡Oh Dante! ¡Oh inmenso espíritu! ¡Con razón abandonabas á los demás poetas las estrellas, los pájaros, las flores... y sólo te reservabas el corazón del hombre!

¿Qué es la poesía, la gran poesía? No es el ingenioso, pero pueril aparato de Brewster; no es un caleidoscopio; no es un tubo con espejos inclinados y vidrios de colores, que á cada movimiento ofrece á la percepción una nueva simetría, más ó menos bella; es el reflejo, la síntesis de una época, la soberana y palpitante expresión de las esperanzas y de los recuerdos, de las creencias y de los ensueños, de los odios y de los amores, de las tendencias y de las preocupaciones, de las glorias y de las miserias de un pueblo, de una raza, de una generación, del hombre en un momento histórico. Á ningún inspirado, cualquiera que sea su talla, le es dado crear una poesía así. Un gran poeta no es más que un revelador; no es más que un artista que, de la arena escarbada en que gritan, gesticulan y pugnan anhelos divinos y apetitos brutales, recoge un poco de arcilla ensangrentada y convulsa, y hace de ella una imagen en que respira una hermosura trágica. Si el espíritu tuviera también su geología, cada poesía sería el carácter peculiar más precioso de una formación, el supremo distintivo en el yacimiento de una edad. Homero es la antigua civilización griega como sus dioses y sus héroes. La Divina Comedia es una prodigiosa fantasmagoría de gúelfos y gibelinos: es la gaceta de Florencia de entonces: sólo que Alighieri revistió de magnífico y eterno bronce, el pálido y frágil barro de las pasiones de un día. Byrón, entre los sacudimientos de un terremoto moral que removió las sociedades hasta sus cimientos y produjo una transfiguración sublime, pero dolorosa, fué—como observa un escritor francés—el poderoso intérprete de todos los sentimientos, de todas las angustias, de todas las dudas, de todos los delirios, de todos los frenesíes que estallaban y discurrían en aquel tormentoso crepúsculo. Víctor Hugo es todo el siglo XIX.

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.  
(Mejicano.)

## EL "EMPEROR" EN LA BORRASCA

**D**E repente, toda la ciudad se estremeció al soplo furioso de una racha del Pampero; puertas y ventanas se golpearon con estrépito, quebrando sus cristales; flamearon las banderas dando chasquidos de látigo y haciendo doblegar las cimbreantes astas, y todos los papeles dispersos por las calles, volaron en raudo remolino como bandadas de aves espantadas, huyendo del peligro, mientras los alambros del teléfono arrancaban zumbidos al viento, como gemidoras arpas eólicas suspendas en el espacio.

La calma gris de aquel mediodía lluvioso, transformóse en un minuto en desatada borrasca que parecía querer arrasarlo todo á su paso. Nubes sueltas, desprendidas del entoldado cielo, volaban rastreras, desgarrándose contra las agudas flechas de los pararrayos; y la mar, despertada de su tranquilo reposo, se agitaba en las violencias de la tempestad, que removía sus senos. El puerto era el escenario que atraía la curiosidad de todos, y á poco rato de iniciarse la tormenta, se agrupaban centenares de curiosos en la costa, escalonados desde los depósitos de Capuro hasta la comandancia de marina, guareciéndose tras de los edificios.

El viento entraba directo por la boca de la bahía, arreando las olas, que se atropellaban las unas sobre las otras, haciendo cabecear los buques, que aprobeados al Pampero, se aguantaban con las cadenas y calabrotes tiesos de sus amarras. Las embarcaciones del tráfico, sorprendidas en su faena de carga al costado de los trasatlánticos, volvían á sus fondeaderos, dejándose llevar por el oleaje, sobre el cual rodaban como pesadas moles; y una tras otra, pasaron tres barcas pescadoras, corriendo á impulsos de sus velachos de proa, aferrada la latina á la alta entena, flameantes como gallardetes los girones de la tela desgarrada por los primeros embates de la racha.

Volaban los barquichuelos, pasando del lomo de una ola al seno de la otra, en una huida desesperada,

como aves mal heridas en reclamo del nido, esperadas con ansia por las mujeres é hijos de sus tripulantes, que desafiando la borrasca, asidas á los pescantes de los muelles, miraban afanosas el mar para descubrir entre las turbulentas aguas la proa alterosa de las barcas salidas por la mañana, engañadas por la páfida calma del cielo, y que volvían desbandadas, ahogándose entre espumas barrosas.

El viento arreciaba por minutos. A una racha seguía otra más violenta, como para consumir la obra destructora que la anterior no había podido ultimar, y ante este redoblado embate, algunos barcos empezaban á garrear, impotentes las anclas para aguantar con sus férreas uñas la violencia del arrastre. El huracán abatía la soberbia de las olas, desmenuzando sus crestas en esquirlas, que volaban como dardos de cristal por sobre el mar rugiente, formando una niebla, al través de la cual se entreveían los pesados cascos de los barcos forcejeando sobre sus cadenas como potros atados al palenque.

Y prontos para acudir en socorro de quien lo demandase, cruzaban de un lado á otro los remolcadores del tráfico, dejándose hamacar por el revuelto oleaje, acercándose á ratos á la costa para pedir órdenes y apartándose nuevamente sin poder amarrar sus espías á los muelles. De pronto apareció el *Emperor*, con una gran bandera al tope de su mástil altanero, pitando su ronco silbato, que tantas veces ha hecho llegar un eco de esperanza á los desamparados naufragos. Parecía uno de esos pájaros marinos que sólo aparecen con la tormenta, revoloteando entre las furias del vendaval y lanzando su grito agorero de desastres.

El *Emperor* avanzó lentamente hasta abordar el muelle; se mantuvo un minuto aprobeado al viento mientras el patrón recibía las órdenes que desde tierra le trasmitía Lussich, y en seguida, como caballo que impaciente en la raya de partida se encabrita y se atraviesa pidiendo riendas, viró, dió el flanco al Pampero, pegó un balance, empuñándose de proa hasta mostrar la quilla, planchó con la amura de sotavento la ola que lo columpiaba, y enderezó mar afuera, envuelto en una aureola de espuma, barloventeando impertérrito en su rumbo, sin derivar una pulgada, fantástico como un barco teatral en medio de aquella dramática escena en que la tempestad desataba todos sus furiosos.

Y así siguiendo avanzando contra el huracán, coronando unas veces el oleaje, hundiéndose otras en sus profundos pliegues, hasta perderse entre la niebla, dejando oír á intervalos su ronco silbato, en busca de aventuras, como caballero andante de los mares, dispuesto á socorrer á todos los agravados por el implacable monstruo de la borrasca, desafiando las furias de Eolo y las iracundias de Neptuno, á quienes ha disputado victoriosamente la presa en repetidos encuentros, que han sido otras tantas hazañas que viven en la gratitud de centenares de hombres salvados de una muerte infalible, y en el recuerdo de todo el pueblo, que mira al *Emperor* como una gloria propia, acompañándolo en todas sus audaces excursiones con votos de éxito, seguro de verlo volver triunfante, como tantas veces ha vuelto, después de recorrer todo el vasto estuario, en medio de las más violentas tempestades que lo hayan agitado, de cuyos fastos conserva la huella en los honrosos remiendos de su casco, como muestra el guerrero sus hazañas en las cicatrices de su cuerpo.

DANIEL MUÑOZ.

## DE HEINE

Otra vez, joven y alegre,  
me vi en sueños. Allá arriba,  
en lo más alto del monte,  
estaba la casa-quinta.  
Entrelazadas mis manos  
con las manitas de Otilia,  
bajamos juntos, corriendo  
por una senda torcida.  
¡Qué hermosa estaba! Recuerdo  
la belleza de la niña:  
sus dulces ojitos, verdes  
como el mar, se sonreían,  
pestañeando enamorados  
como flotantes ondinas.  
Su talle esbelto y gracioso,  
tipo de correctas líneas,  
demostraba en su conjunto  
fuerza y elegancia unidas.  
Las palabras de sus labios,  
de vibración argentina,  
revelaban la pureza  
de su corazón de niña.

Era prudente y gracioso  
todo cuanto ella decía:  
cual botón, era su boca,  
de una rosa purpurina.  
No fué ilusión amorosa  
lo que entonces yo sentía;  
no fué delirio: mi mente  
era dueña de sí misma.  
Tal mi corazón conmueven  
los encantos de la niña  
que, mi cortedad venciendo,  
en su mano un beso dila.

Tomé un lirio que, á mis plantas  
brindando aromas lucía  
y, haciéndolo mil pedazos,  
dije en voz alta y sentida:  
«¡Sé mi esposa, prenda amada.  
Cásate conmigo, Otilia,  
y seré feliz y bueno  
como tú, mujer querida!»  
Ya no recuerdo lo que ella  
respondió: pues repentinamente  
desperté, mirando  
con tristeza que volvía  
á ser yo el pobre enfermo,  
de aguda dolencia víctima,  
que ha tiempo yace postrado  
sin consuelo ni alegría!

EFRAIM VÁZQUEZ GUARDA  
(Chileno.)

Santiago de Chile.

## UNA MINGA PATRIÓTICA

**S**E llama *minga* en el interior de esta República, una costumbre que podríamos llamar fiesta campestre, una de las tantas que no carecen de originalidad, ya que carecer pudieran de poesía.

Se trata de la cosecha de una sementera, y cuando el dueño de ella es de escasa fortuna y carece de peonada, invita á sus vecinos, los que acuden, provistos de herramientas necesarias, para ayudar al propietario en su faena, sin otra remuneración que la buena *chicha* y la comilona con que éste los regala. Por lo general, terminan los *mingas* en danzas ó bailes; resultando, con mucha frecuencia, que más gasta el chacarero en el agasajo de los de la *minga*, que lo que produce la cosecha.

Es costumbre muy arraigada de la gente medianamente acomodada de las haciendas ó los pueblos, y por lo tanto también los hacendados, como las gentes ricas de las grandes ciudades, acostumbra saraos y banquetes.

Para las siembras ó cosechas suelen emplearse las *mingas*; también se usan para los *deshierbos* ó *cutipos* del maíz, el *aporco* de las papas y más generalmente, para las cosechas de éstas.

Mientras dura el trabajo de la *minga* no faltan cerca de la chacra uno, dos ó cuatro *cajeros*, músicos del campo, que, con *huacatana* en mano, ejecutan alegres tonadillas, mientras la peonada riega la tierra con el sudor de su frente, y las mujeres cantan y danzan escanciando la *chicha*, que el jornalero gusta tomar á boca de calabazo, botada la coronta y sin medida.

Allí se oyen aquellos cantarcillos de las *chinas* que echan versos al patrón ó á los huéspedes más distinguidos, engalanadas las trenzas con manojitos de lindísimos *candos*; cubiertas las espaldas con la vistosa *lliclla*; una de las manos apoyada en la gruesa cintura, y la otra con el pañuelo pintoresco; alto el pollerón, lleno de *talcos*, dejando ver la gruesa pierna y los pies *lluspes*; llena de *gualcos* la garganta, y desnudos los brazos, gruesos y duros como de madera torneada; áspero el *cucuchi* y los dedos llenos de anchas sortijas de oro, con grandes piedras falsas; los pechos levantados, como limones reales, bajo el monillo de percal.

Era el año en que don Simón llegaba por segunda vez á la provincia de Cajabamba y se hallaban en los alrededores de esa población en plena cosecha de papas. Uno de los más acaudalados propietarios de aquel lugar, tuvo la feliz ocurrencia de invitar á su *minga* al ilustre Libertador, y éste, la más feliz aún de contestar que iría acompañado de su ejército.

—Que me preparen eso que usted llama una *racuana*, dijo el general al invitador, y otra para cada soldado: no de balde comeremos los *chuegos*.

La *racuana* es como un azadón de madera, y los *chuegos* son las papas asadas que figuran indispensablemente en la comida de toda *minga*.

Á las dos de la tarde del día señalado, formó el ejército en la plaza de Cajabamba; y el general á la cabeza, desfiló calle afuera en dirección á la pampa, en que la campaña es tan pintoresca como fértil.

Una vez en el campo formó la tropa pabellones en torno de la chacra, y el gran Bolívar con su estado mayor, se colocó bajo la sombra de unos frondosos alisos, entre cuyas ramas se veían entrelazados bejucos y *purpuros* que dejaban pendientes sus dorados frutos y sus flores rosadas, hechas al parecer de terciopelo. Sobre la fresca yerba y al lado de un cequión, cuyas orillas estaban cubiertas de florecitas y hojas pequeñas y tupidas, desdoblado un gran poncho y quitado la casaca bordada, recostóse el Libertador, cuya espada triunfadora un indio colgó, de la rama más inmediata, después de raumarla con cuidado, con la misma santa veneración con que hubiera un cristiano colgado un crucifijo en un altar.

Quitada la chaqueta, también, cada soldado, y remangado el pantalón, *racuana* en mano, dióse comienzo á la saca en el hermoso *surco*, mientras veinte *cajeros* y todas las *chinas* de los alrededores, vestidas de gala, se preparaban á echar versos

y danzar delante de la gloria de un mundo. Las más distinguidas señoras escanciaban la *chicha* que no otro licor quiso don Simón que se le sirviera, por supuesto que en riquísimos jarros de plata.

Allí no hubo guirnaldas ni trofeos; la naturaleza con todos sus encantos formó el único adorno del lugar: las zarzas con sus racimos granates y sus blancas flores parecidas a la de los naranjos; los *chulcos* con sus varillas sonrosadas; los guarauyos de manojos de amarillentas flores; los *garbanillos* de frutos transparentes, parecidos a perlas finas; las *pachalangs* con sus pabellones esmeraldinos; el *chilchil* con sus frutos de cascabel; los *schogorones* llenos de granitos naranjados; el hinojo con sus hojas balsámicas; la *bisnaga* con sus flores como de espuma; la *cortadera* con sus grandes copos como ruca de campesina; el *maramé* y hasta la *caurascache* y la *angusacha* lucían su verdor; y de rama en rama saltaban silbando los zorzaes, el pardizo *yucyuc*, el *guanchaco* de pecho rojo; la preciosa *oropendola*, el ágil *picaflor* y la cenicienta *tortolita*, de pico de azabache, ojo cristalino y patitas de rosa, y hasta el pugo cantor desde la pirca, alegría en aquel día el campo.

En el azul del cielo, hechas como de blondas, blancas nubes se extendían a manera de palmas gigantes, y el agua, haciendo gorgoritos, se deslizaba copiando en su linfa los encantos de sus riberas.

Las *chinas* danzando, arrojaban a los pies del Libertador sus pañuelos; y éste les aventaba pesos godos que hincando la rodilla, recogían, después de besar la mano que blandió en cien combates la espada de nuestra independencia.

Las indias cantaban:

Señor que te estás sentau,  
entre medio de las flores.  
el Dios, señor, te ha mandau  
a recrear corazoncitos.

Cuando Dios creyó la Luna,  
también te creyó, Señón;  
brillar así to fortuna  
con todo me corazón.

Si el Dios tuviera poder  
yo te lo quisiera dar;  
locero de amanecer  
cuando empieza a relumbrar.

De rayos de Sol te hiciera  
to trono para que estés  
sentadito, yos tuviera  
para besarte tos pies.

Don Simón escuchaba estos versos, nacidos del corazón de un pueblo que iba a redimir con su sangre, con aquella dulce sonrisa del que jamás recibiera, tal vez, una ovación tan sencilla como elocuente.

A las cinco terminó la *minga*, y entonces los soldados de Colombia y los campesinos de Cajibamba, en singular unión, sentados en cucullas, comieron en un mismo mate y bebieron de un mismo cántaro en el opiparo banquete de la fraternidad americana.

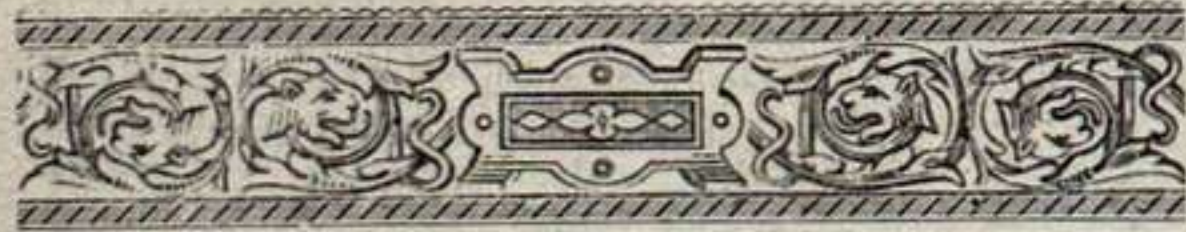
Las más bellas cajibambinas con sus delicadas manos presentaron los *chuegos*, que como rosas de algodón se abrían para los labios del eminente ciudadano, que miraba caer el Sol tras las altas montañas de los Andes, sin presumir que años después le hubiera de cantar Adolfo García:

«Los Andes, esas montañas  
que con su pié las entrañas  
del globo, rasgando van,  
páginas son donde están  
bien escritas tus hazañas.  
He allí toda tu historia,  
donde dejaste memoria  
de que tu constancia pudo  
dejar de palmas después  
todo el árbol de la gloria.»

¡Dios de la Libertad! no has podido borrar todavía los odios del corazón de nuestros hermanos ni hacer que el pueblo americano sea el que soñaron nuestros mayores.

Lima. 1895.

X. X.



## CRONICA LITERARIA

### LA ÚLTIMA NOVELA DE PEREDA

Es tan reducido el público que tienen entre nosotros las letras, que bien puede decirse que son, entre las manifestaciones de la actividad nacional, una de las que menos trascienden a la masa general del país, a la cual llega sólo por esa lenta infiltración de las ideas, que, partiendo de las clases cultas, llegan después de accidentada odisea psicológica y de transformaciones numerosas, que a veces las desfiguran hasta los elementos menos ilustrados de la sociedad.

El periódico y el teatro son las dos únicas manifestaciones literarias que tienen público relativamente numeroso. En el primero, la parte de literatura que contiene entra como cosa accesoría, como una añadidura de la información o de la polémica. Fuera de las personas del oficio y de una minoría de lectores dotados de gusto y de cultura, casi nadie repara en si está o no bien escrito un periódico. Los más buscan en los papeles públicos, como se decía antaño, noticias que le pongan al

corriente de lo que ocurre, y apreciaciones que les dispensen del enojoso trabajo de formarse una opinión propia, cuando no el saborete de escándalo de los ataques y las burlas a personajes elevados, cuyo descrédito o cuyo ridículo al menos, suele complacernos por cierta propensión, muy general entre nosotros, a abatir todo lo que está alto y a menguar lo que es o parece grande. En esto somos muy atenienses. Sentimos el ostracismo, y después de haber encumbrado a nuestros Aristides y Temistocles los mandáramos con el mayor gusto a paseo.

En el teatro, la parte plástica que entra por los ojos y el carácter de diversión que tienen las representaciones atrae mucho más al público que el valor literario de las obras, y eso que en punto a actores y a *mise en scene* andamos medianamente, salvo las honrosas excepciones de rúbrica. El éxito que alcanzan producciones ínfimas lo demuestra. Pero el libro, que carece de estos atractivos y que no tiene tampoco por lo común el interés de actualidad de la prensa periódica, no puede competir en lo tocante a difusión con estos géneros, si bien su público, por lo mismo que es menos numeroso, es más selecto. Aquellos de nuestros literatos que no sienten vocación para la dramática o el periodismo, tienen que resignarse de antemano a ser poco leídos.

Esto, aparte de otras causas, explica que haya escasa actividad en el campo de las letras. La literatura necesita ambiente, público, crítica, periódicos que discutan y popularicen las obras... En condiciones tan poco propicias como las que ofrece nuestro país, es doblemente meritorio lo que hacen los escritores que continúan dignamente la tradición literaria española.

Uno de ellos, y de los primeros sin disputa, es don José M. de Pereda, a cuya novela *Peñas arriba* corresponde, a mi entender, el primer puesto entre los libros recientemente publicados.

Produce esta obra la misma impresión de sinceridad, de belleza sana, sentida y expresada con espontaneidad y franqueza que tanto realza las obras anteriores del insigne escritor santanderino. Así como la hermosura natural aventaja y vence a la que es producto de artificios de tocador y de cosméticos y recursos de perfumería, esta naturalidad encantadora de los libros del señor Pereda está a muchos codos de altura sobre los efectismos, maduramente calculados, de las obras literarias, que cual plantas de estufa, deben más a combinaciones artificiales que el calor vivificante de la realidad.

De ahí que el autor de *Peñas arriba* exprese admirablemente en esta y otras de sus obras dos sentimientos de los más nobles y hermosos cuando son sinceros: el sentimiento de la naturaleza y el sentimiento religioso. Jamás se hallará en sus páginas nada que traiga a la memoria los idilios pastoriles de país de abanico, ni la religiosidad de *doubt* que se inspira en fines profanos o considera a Dios como un convencionalismo de buen tono.

Ambos sentimientos han inspirado páginas muy bellas de la última novela del señor Pereda, y se unen en afortunado consorcio estético en escenas tan admirables como aquella en que contemplando Marcelo con el cura D. Sabas el magnífico panorama que se extiende ante sus ojos, brota de los labios del último la alabanza a Dios, autor de aquellas maravillas, creadas para alegrar el corazón de los hombres y llenarles de gratitud hacia el Creador.

No exagera, en verdad, el protagonista de la novela, cuando dice que en tal ocasión y en tal paraje resultaban sublimes las palabras del sacerdote: *Excelsus, super omnes gentes, Dominus et super cælus gloria ejus.*

Tiene *Peñas arriba* su poco de tesis, y no nueva ciertamente, puesto que es la eterna disputa entre las ventajas de la vida de la ciudad y la de la vida del campo, entre la agitación febril y los placeres de los grandes centros de población, y la existencia sencilla, reposada y monótona de la aldea. Pero aparte de que no hay tema viejo para el arte, si se consigue hallar formas nuevas, el señor Pereda ha dado actualidad a esta controversia, ventilada en todos los géneros literarios, desde los más modestos a los más elevados, desde la fábula del ratón campesino y el ratón cortesano hasta las más graves disquisiciones, asociándola con el manoseado problema del *Mal del siglo*, y la no menos manoseada *Cuestión social*, de tal modo presentes hoy en todos los espíritus algo cultos, que no sólo en las controversias sociológicas y morales, sino en la misma literatura amena, reflejo al fin de las ideas reinantes, se imponen como temas casi necesarios.

Creo que a nadie que conozca la tendencia general de las obras del señor Pereda, le pueda caber duda de la solución a que se inclina. El médico Neluco (Manuel), uno de los personajes de la novela, expone sobre este particular ideas que, en mi opinión, no deben de hallarse muy distantes de las del ilustre novelista. El mal que padece la sociedad moderna consiste en una especie de atonía moral, en una creciente indiferencia hacia los antiguos ideales, que se deja sentir principalmente en las grandes poblaciones. Esta especie de parálisis de los sentimientos y las ideas que han formado en otras épocas el eje de la vida, no ha invadido aún por completo las aldeas, a las cuales llega solo como un eco remoto el tumulto de la vida cortesana. Estos pequeños centros de pobla-

ción, en que la solidaridad es más estrecha y más íntimo el trato entre sus pobladores, son los que pueden oponer una barrera a la enfermedad social del día. El remedio ha de partir de la periferia al centro.

Para probarlo, nos pinta el señor Pereda en *Peñas arriba* una aldea idílica; un pueblo verdaderamente patriarcal, gobernado de padres a hijos por una dinastía de protectores generosos, a quienes vendría de molde, en su acepción primitiva, el título de *basileus* que daban los griegos a sus reyes.

Los Ruiz de Bejos de la novela son verdaderamente *pastores del pueblo*, en aquel rincón de la montaña, por supuesto, sin cetro ni jurisdicción, ni siquiera vara de alcaides, ni otra autoridad que la moral debida a sus beneficios y a la posición preeminente que ocupan entre sus convecinos. El cuadro es hermoso, pero Tablanca no existe en el mapa de la España del caciquismo que todos conocemos, o si acaso tiene realidad es a título de excepción rarísima. El mismo novelista lo reconoce al presentarnos en torno de la feliz aldea, tan sabiamente regida por el patriarca Don Celso, otras en que anda muy de capa caída el patriarcado.

El argumento de *Peñas arriba* es muy sencillo: puede resumirse en pocas palabras.

Don Celso, el citado patriarca de Tablanca, tiene en Madrid un sobrino rico y joven, cortado por el ordinario patrón de las gentes que solemos llamar distinguidas, por la misma razón que se llama rabones a los animales que carecen de rabo. La característica de su distinción consiste, en efecto, en no distinguirse en nada, ni en vicios ni en virtudes, sino en seguir, por el contrario, escrupulosamente la norma de conducta impuesta por la costumbre y por la moda a esta clase privilegiada de mortales a quienes la observancia de las mismas reglas consuetudinarias, mucho más poderosas que todos los códigos escritos, de cierto parecido, que se extiende, desde el color de las corbatas y el corte de los trajes, a lo más ínfimo de la parte psicológica.

El primero de estos personajes se ha cuidado muy poco de su deudo, hasta que, viéndose achacosos y próximo a su fin, siente la imperiosa llamada de la voz de la sangre; y con la secreta esperanza de que su sobrino le suceda en el papel de protector y cabeza de la aldea, le llama con insistencia a su lado. Accede el joven de mala gana, sin otro propósito que el de complacer a su pariente y cambiar por una temporada de horizontes. Pero aunque Tablanca le desagrada soberanamente al principio, poco a poco van modificándose sus impresiones, hasta que, por último, abandona definitivamente la capital para establecerse en la casa solariega de sus antepasados, y acepta, con la herencia de Don Celso, el papel de continuador de su obra.

Es lástima, desde el punto de vista de la poesía, aunque no lo es desde el punto de vista de la verdad, que este milagro no lo realicen los espléndidos panoramas a cuya contemplación convidan al forastero las gentes de la aldea, ni el trato con los honrados campesinos que viven agrupados en torno a la *casona* de los Ruiz de Bejos, ni lo apacible que se desliza en Tablanca la existencia, ni siquiera el cansancio del tráfico mundano. La causa de la transformación que se opera en Marcelo es muy distinta, es el eterno *Deus ex machina* de la mayor parte de las novelas y de las comedias: el amor, que hace todos los días mayores prodigios. La vida patriarcal de la aldea, vence en su contienda con la vida cortesana, de la misma suerte que triunfa la igualdad democrática sobre la distinción de clases cuando un *clubman* elegantísimo, aristocrático hasta la punta de las uñas y convencido de que pertenece a una raza superior, se casa con su criada.

Y así como los nobles que se casan con doncellas de servir suelen arrepentirse con el tiempo, aunque sus esposas sean virtuosas y buenas, es casi seguro que el héroe de *Peñas arriba* se vuelve a Madrid el día menos pensado, so pretexto de enseñar a su mujer un poco del mundo, dejando abierta de nuevo la discusión entre los partidarios de la ciudad y los del campo.

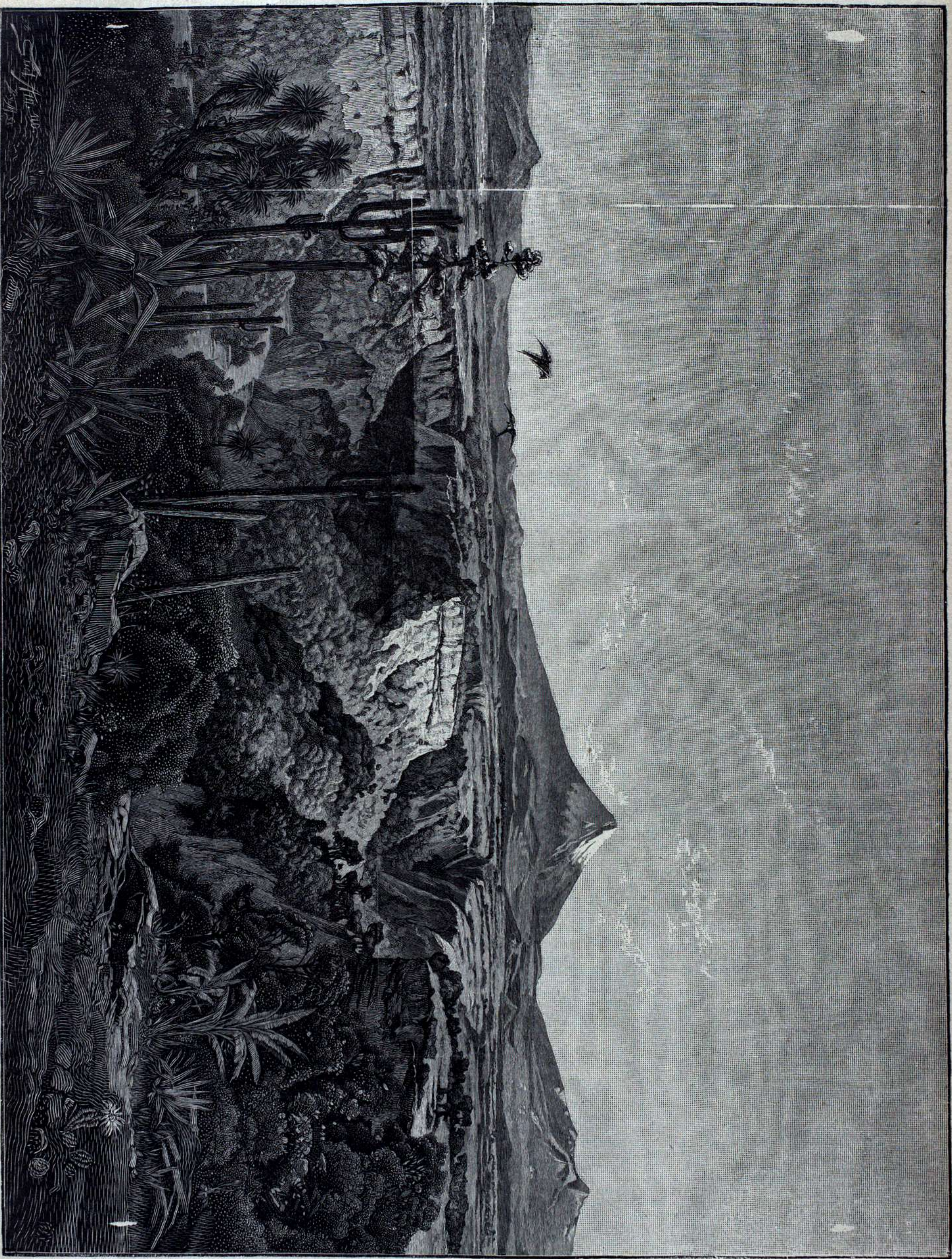
Más todo esto no impide que la novela del señor Pereda sea un hermoso libro. Un crítico de tanta autoridad como el señor Menéndez y Pelayo, la conceptúa una de las mejores del autor de *Sotileza*. Sobre todo la parte descriptiva de la novela es admirable, la escena del viático, la de la expedición en busca del aldeano perdido entre la nieve, y la de la cacería de los osos, son cuadros magistrales de sobrio y enérgico color, y gran fuerza dramática. El paisaje tiene gran importancia en esta novela. Como su acción es tan sencilla, el interés que despierta el escenario en que los personajes se mueven, supera en ocasiones al que provocan éstos. Como *factura* artística, las figuras secundarias me parecen superiores a las del protagonista, mas esto no arguye impropiedad, ni significa que no sea real el carácter de Marcelo, sino que se presta poco, para un escritor tan natural y tan sincero como el señor Pereda, ese tipo mediocre, equilibrado, incoloro, producto de una civilización que tiende a la uniformidad y a los términos medios, el cual personaje tiene de suyo escasa personalidad, y no es más que uno de tantos ejemplares fundidos en el molde social del momento

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

## EL PREMIO JOCKEY CLUB



Buenos Aires — Hipódromo Argentino — ANTES DE LA CARRERA — Dibujo original de R. J. Contell



MEJICO - EL PICO DE ORIZABA Y BARRANCA DE SANTA MARIA

## CONTRASTES

La noche está obscura, y Alberto en su cuarto de soltero y poeta está neurótico pensando en la guerra, en la maldita guerra civil que otra vez esparce el luto, la desolación y la ruina sobre la tierra colombiana. No puede leer ni escribir. Dormir mucho menos. Cada rato cree oír detonaciones lejanas, y los silbidos del viento al pasar por las hendijas le parecen gemidos de moribundos y le hacen temblar.

¡Pobre patria! exclama, el siglo va a morir y en él no has cosechado sino lágrimas y sangre, en tus campos blanquean las osamentas de mil combates y en tus ciudades se pasean tus hijos anémicos y tristes!

En el alto campanario ha dado el reloj lentamente las nueve. Es la hora de la queda, y ya nadie puede transitar por las calles. Alberto oye los pasos de una patrulla y se asoma al balcón.

La calle está desierta y medio alumbrada por un foco de luz eléctrica que en la esquina de arriba parpadea dentro de su blanca bomba. Sopla un viento frío y destemplado. Abajo un triste farol de petróleo da una luz rojiza que alumbraba tan solo a un agente de policía que está al pie soñoliento y apoyado sobre su remington. Mas allá otra lámpara eléctrica baña con sus reflejos plateados la esquina siguiente, y más lejos otro foco igual, en el puente de los Mártires: después una obscuridad inmensa, la gran sábana envuelta en tinieblas espesas. A veces un relámpago rasga las sombras, por allá lejos, como por los lados de Subachoque, y alumbraba un instante el horizonte negro, como si estallara una metralla.

Alberto vio pasar la patrulla bajo el primer farol, luego perderse en la sombra y aparecer otra vez al pie del otro lado donde brillaron los uniformes y resplandecieron las armas: después se perdió en la obscuridad.

Al otro lado ni una alma. Mariposas negras revoloteaban en rededor de la lámpara eléctrica; unas se precipitaban en los carbones y otras se prendían sobre los muros de los edificios.

Cuánta soledad en medio de una ciudad de cien mil habitantes, en las primeras horas de la noche. ¡Oh! la guerra, la maldita guerra civil. El camellón no parecía la arteria de una capital, sino la alameda de un cementerio. El centinela de la esquina semejaba al sepulturero o al guardián de una tumba.

Al frente vio Alberto el enorme paredón de una antigua iglesia, que ocupa media cuadra y tan alto como un edificio de cuatro pisos, sin un santo, ni un friso, ni un nicho, ni una inscripción. Las casas de los vecinos estaban silenciosas y todas las tiendas cerradas.

El cielo se había puesto obscuro y sólo unas pocas estrellas muy pequeñas tachonaban el manto negro que cubría la ciudad dormida.

El silencio era tan grande que se oía el *quién vive* dado por el centinela en el pórtico del Capitolio, y las pisadas de alguno que pasaba a varias cuadras de distancia. A ratos se escuchaban lejanos ladridos de perros. El viento soplaba cada vez más fuerte y más frío; traía sus alas húmedas con el vapor de las lagunas de la sábana y subía a estrellarse contra los cerros y a deslizarse silbando por el boquerón. Al pasar una ráfaga por debajo del balcón de Alberto, arrastró un papel y unas hojas y dejó balanceándose el gran reloj de cartón que un relojero tiene colgado en su puerta.

¡Oh! qué triste era todo aquello. Alberto, pensando en las desgracias de la patria, se acordó de unos países más dichosos. En otras ciudades, que él había visitado, a esta hora cuánto esplendor y cuánta alegría.

Los recuerdos vinieron en tropel: los boulevares, que vio tantas veces, antes de media noche, henchidos de gente que circulaba alegre, y alumbrados con mil luces; y los ruidos que salían de los cafés y de los teatros, los centenares de coches que se cruzaban bajo los árboles, las ventanas de los almacenes con todas las riquezas de la industria y del arte.

Y el *Unter den Linden*, la gran calle de Berlín, con sus edificios blancos, sus estatuas soberbias y sus ricos almacenes. Las cervecerías donde los alemanes cantan y rien, y los conciertos donde vio a Eduardo Strauss dirigiendo con el arco de su violín una orquesta que ejecutaba sus valsos.

Y luego recordó sus noches allá en otro país más lejano, en las orillas del mar Báltico, donde vivió un verano que se pasó muy pronto. Se acordó entonces de Elna, y de las tardes que paseó con ella por un bosque donde los árboles dejaban caer bellas lianas sobre su cabeza rubia, y luego por la playa donde las olas venían a besar sus pies. Todo aquello lo tenía presente: por entre las alamedas del parque cruzaban una tropa de velocipedistas, y una bandada de niños jugaba en la orilla del mar. Muchas veces Alberto le habló de su país, y le contó las maravillas que él guardaba: la eterna primavera, donde los árboles siempre están verdes y jamás cae la nieve; las aves que tienen en sus plumas todos los colores del iris y en sus gargantas todas las armonías del paraíso; los Andes que tocan las nubes con sus cimas y el Tequendama que parece horadar la tierra con el golpe de sus aguas despeñadas. ¡Cuántas veces la

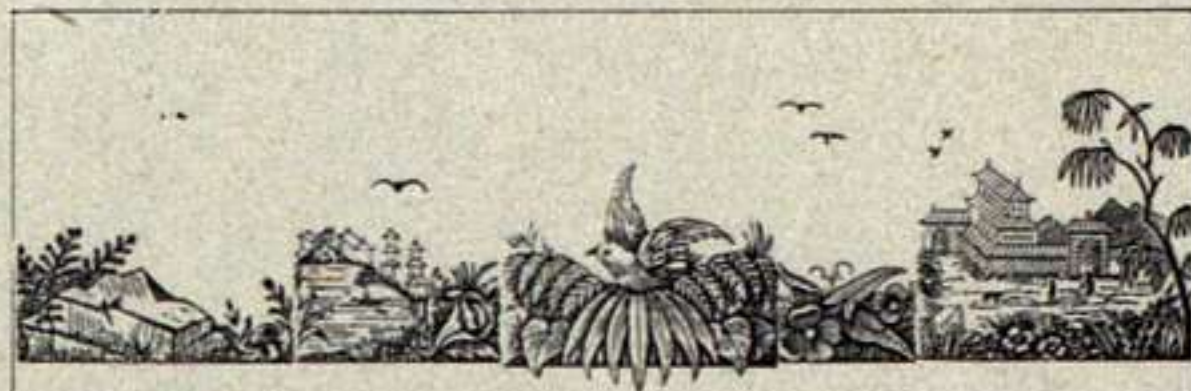
noche los encontró sentados en el extremo de un muelle, mirando salir la luna de entre las olas, y oyendo los ruidos alegres de la playa!

Un *alto quién vive!* sacó a Alberto de sus recuerdos, y volvió a mirar hacia la esquina. Era una patrulla que llevaba para el cuartel a varios reclutas que tiritaban de miedo y de frío. El viento sonaba lúgubremente entre los alambres de los teléfonos, en la plaza de Bolívar, y los relámpagos se repetían sin cesar, y parecían acercarse por el lado de la sabana.

¡Oh, qué triste! ¡En vez de Elna, del mar, del bosque, de la gente alegre y del sol brillante, las patrullas, el paredón sombrío, el cierzo helado, los odios y la guerra; la maldita guerra civil!

Alberto lanzó un hondo suspiro, cerró su balcón, se entró a su cuarto desierto y lloró como un niño.

E. POSADA.



## EN EL JARDIN ZOOLOGICO

## I

Con nostalgia de víctimas, la boca,  
Y nostalgia de selva, la mirada,  
Con la febril excitación del preso  
Que su perdida libertad reclama;  
En incesante batallar se agita,  
En su estrecho cubil, la tigre hircana;  
Nerviosa corre en torno de la reja,  
Sacude y muerde las seguras barras,  
Y el eco sordo de feroz rugido  
Agita el aire de la estrecha jaula.  
De su cubil en el rincón más hondo  
La cola tiende, las orejas para,  
La piel repliega, la cerviz recoge,  
Y como flecha por el aire salta.  
Recibe el choque, por el suelo rueda,  
Tiembla la reja de seguras barras,  
Pero la fiera se incorpora, gira,  
Y otra vez ruge, se repliega y salta!...

## II

Del ya naciente sol de primavera  
Un tibio rayo penetró en la jaula,  
Y en tanto un viento perfumado y fresco,  
Que en los barrotes, al entrar, silbaba,  
Llegó hasta el fondo de la jaula estrecha  
Y acarició la fiera aprisionada.  
Algo como una turba de recuerdos  
Debió sentir y ver en esa ráfaga;  
Algo como la arena del desierto,  
Algo como las hojas de las palmas,  
Algo como los ecos de los bosques,  
Algo como perfume de montaña,  
Porque se echó donde el reflejo tibio  
Del sol de primavera penetraba,  
Y abrió los ojos al azul del cielo,  
Y abrió el pulmón a las tranquilas auras,  
Tendió el hocico entre sus fuertes brazos,  
Batió la cola y escondió las garras,  
Nubló su rostro sombra de tristeza,  
Rugió un gemido su feroz garganta,  
Y apareció una lágrima luciente  
En la pupila de la tigre hircana.

DIEGO URIBE.

## UNA CARTA HISTÓRICA

Mi querido hermano JOSÉ NAPOLEÓN, rey de España

Comprendí que andando el tiempo los sucesos que ocurrieron sucesivamente desde que Dupont tomó la resolución de abandonar Andújar, y desde que las tropas españolas pasaron el Guadalquivir, vendrían a echar por tierra los adelantos de vuestro reinado: así sucedió, coronando mis temores los acontecimientos de Bailén.

Nada se ha perdido; desde la estrategia de Bayona tengo en mi poder AL IMBÉCIL REY FERNANDO VII, y a eso deberemos el éxito de vuestro reinado en el trono de España; pero necesario se hace que escuchéis y observéis las instrucciones que os mando con mi leal general Savary, sin o-

vidar que se hace preciso más de una gran energía CON ESA RAZA ESPAÑOLA, TAN INFLEXIBLE É INDOMABLE, Y QUE EN EL MUNDO ES LA ÚNICA QUE LLEGARÍA A TEMER, PORQUE VENDRÍA A SER UN OBSTÁCULO INVENCIBLE PARA MIS PROYECTOS CONTINENTALES.

Os lo repito: observad mis instrucciones y contad con el afecto de vuestro hermano,

BONAPARTE.

## GENERAL O'HIGGINS

El general don Bernardo O'Higgins nació en Chillán el 20 de Agosto de 1776, y fueron sus padres don Ambrosio O'Higgins, teniente coronel del ejército en aquel año, y capitán general, presidente de Chile y virey del Perú más tarde, y doña Isabel Riquelme.

Pasó su niñez en Chillán, y cursó las primeras letras en el convento de misioneros franciscanos. Acompañó a su padre a Santiago, cuando vino a tomar el mando del reino, y al Perú cuando fue nombrado virey. De allí se embarcó para Inglaterra, mandado por don Ambrosio a seguir sus estudios en un colegio católico.

Durante los nueve años que residió fuera de su patria, don Bernardo adquirió una regular instrucción en humanidades y algunos conocimientos en medicina y cirugía, además de otros útiles conocimientos generales.

A la vuelta de Inglaterra, tocó en España, y allí contrajo relaciones con otros americanos residentes en Cádiz, que hablaban ya de segregarse de la dominación española. El joven O'Higgins, gracias a la seriedad de su carácter, obtuvo la confianza de la mayor parte de los proyectistas revolucionarios, y con ellos convino en trabajar en Chile, por el triunfo de la independencia.

De regreso a su patria, fue elegido diputado al Congreso en 1811, y en el mismo año ocupó el alto puesto de vocal de la junta gubernativa, que residía en Santiago. Con estos antecedentes y el título de coronel de milicias de Laja, se presentó ofreciendo sus servicios a Carrera, cuando a principios de 1813 organizaba en Talca un ejército para rechazar la invasión del general Pareja.

Después de varios encuentros con las partidas realistas, en que más de una vez salió vencedor, resistió el famoso asalto del Roble, que estableció decididamente su reputación de entendido y arrojado, y en el cual recibió un balazo en una pierna.

En 1813, la junta gubernativa separó del mando del ejército del Sur a don José Miguel Carrera, y con fecha 27 de Noviembre del mismo año nombró para sucederlo a don Bernardo O'Higgins. Pero resentido Carrera por tal proceder, acudido a un movimiento revolucionario y derrocó al gobierno que le había depuesto del generalato, organizando una nueva junta gubernativa. O'Higgins, que se hallaba en el Sur a la cabeza del ejército, no quiso reconocer al nuevo gobierno, y marchó a derribarlo. Entonces Carrera levantó tropas en Santiago y salió al encuentro de O'Higgins, a quien derrotó en el llano de Maipo.

En estas circunstancias, el general Osorio, con un fuerte ejército, avanza sobre Santiago, y Carrera transige con O'Higgins, para combatir juntos al invasor. El 1º de Octubre de 1814 el grueso del ejército independiente se vio obligado a encerrarse en la plaza de Rancagua, y allí se defendió 36 horas del formidable ejército español. El jefe que sostuvo el sitio, el héroe de aquellos héroes, fue el general don Bernardo O'Higgins.

Viéndolo todo perdido, resolvió a punta de lanza y a sablazos, abrirse paso con algunos de los suyos por entre las filas de los vencedores y buscar la salvación en una retirada honrosa y necesaria. Dicese que en el momento de partir O'Higgins, colocándose a la cabeza de su tropa, cargó al enemigo gritando: «No damos ni recibimos cuartel.»

Después de este desastre, O'Higgins, como muchos otros jefes chilenos, emigró a Mendoza, donde San Martín lo recibió gustosamente y le dio colocación en el ejército que organizaba, y con el cual dió más tarde la célebre batalla de Chacabuco.

Conocido es de todos el comportamiento de O'Higgins en esta gloriosa acción. A pesar de las órdenes terminantes del general San Martín, para no precipitar la batalla, tan luego que avistó al enemigo, mandó calar bayoneta a sus soldados y se fue sobre aquél, derrotándolo casi completamente y vengando así el desastre de Rancagua.

Después de esta gloriosa jornada y posesionados de Santiago los vencedores de Chacabuco, un cabildo abierto proclamó a San Martín Director supremo del Estado que acababa de libertar; pero este grande hombre no quiso aceptar el honor que se le ofrecía, y entonces fue elegido don Bernardo O'Higgins.

O'Higgins permaneció en el mando supremo hasta el 28 de Enero de 1823, en que fue obligado a depositarlo en manos de una junta. Durante este tiempo, fundó varias instituciones de beneficencia, mejoró el régimen de las cárceles, organizó la hacienda pública, hizo abrir nuevas vías de comunicación, estableció nuevas escuelas, y, lo que es

fin de comprobar los resultados de la útil máquina, los que la han visto funcionar, no dudan de que son excelentes.

El jurado que dictaminó adjudicando la medalla de oro como superior a la Wolseley de los señores Agar, Cross y C<sup>ia</sup>, lo componen las siguientes personas: ingeniero doctor Manuel B. Bahía, director de telégrafos de la nación y académico y profesor de nuestra facultad de matemáticas; ingeniero Otto Krausse, vicedirector del departamento de ingenieros y catedrático de máquinas de la misma facultad; ingeniero doctor Marcial R. Candiotti, profesor de id.; ingeniero Miguel Iturbe, jefe de sección en el departamento de ingenieros y catedrático del curso de resistencia de materiales de la facultad; y señores doctor Juan José Ezeiza, Ricardo Newton, Juan Petersen y Angel Leanes.

Como breve reseña clasificada, trascribimos como remate, la que va a continuación:

EN LOS PABELLONES—En todos ellos funcionaba la maquinaria expuesta, llamando la atención del público los variados artefactos que con tanta precisión marchaban.

En el pabellón de los señores Breymann y Hübner trabajaron las diversas bombas montadas para demostrar su potencia.

Una de ellas,—la centrífuga—estuvo en plena actividad, arrojando por su poderoso caño 272.580 litros de agua por hora. Presentaba un agradable golpe de vista el poderoso chorro, y fué muy visitada, lo mismo que las bombas a paleta, de cuádruple efecto, que pueden ser manejadas hasta por niños.

En el mismo pabellón funcionaba una máquina de hacer hielo.

Los Fabricantes Ingleses hicieron trabajar el eje integrador moliendo huesos, a razón de 2.900 kilos por hora. El eje interno dió 8.840 vueltas por minuto, y como está provisto de 5 brazos de acero fundido, el hueso que entra recibe por minuto 19.200 golpes. Tuvo un gran corro de espectadores.

La fábrica de manteca de los señores Goldkuhl y Brostrom hizo funcionar las desnatadoras con gran cantidad de leche. Fué también objeto de curiosidad tan interesante trabajo.

Las máquinas esquiladoras de los diversos sistemas que se exhiben y que se disputaban el triunfo en la jornada, han funcionado todas regularmente, atrayendo gran número de personas que admiraban la facilidad con que trabajan y el mecanismo sencillo que las mueve.

El jurado encargado de resolver sobre la bondad de estas maquinarias, después de un minucioso estudio que ha durado más de ocho días y de una observación constante a cada una de ellas, se expidió ayer, con el siguiente resultado:

Medalla de plata a la esquiladora Burgen y Ball expuesta por los señores Spinola y Noceti; medalla de cobre a la de Bergen y C<sup>ia</sup>, y a la de la compañía de Fabricantes Ingleses la que apesar de los defectos de instalación y de la falta de elementos prácticos de juicio en el país, promete fundadamente ventajas ulteriores.



### Bellas Artes. Inocencia

Cuadro de H. Coomans

¿Cómo no volver los ojos con tristeza a la edad que pasó sin inquietudes ni amarguras crueles? ¿Cómo no pensar en aquellas horas y aquellos días felices en que un simple juguete, una muñeca ó cualquier *chiche* dan satisfacción al espíritu inocente sin malicias ni prejuicios mortificantes?

Tales recuerdos se amontonan en la memoria al ver el grabado que reproduce el cuadro del pintor H. Coomans. El artista ha sorprendido un momento de grave y sencilla preocupación en el inocente pequeñuelo que, levantándose sobre sus pequeños pies, acarrea figuritas y muñecas colocadas sobre el alto mueble al lindo carrito en que les hará dar viajes continuados en sus locas y animadas carreras por los corredores de la casa y las calles del jardín en que se divierte su infantil inocencia.

### Dr. Gonzalo Ramírez

Esta distinguida personalidad uruguaya es una figura saliente entre los hombres de su país, destacándose en su existencia útil a la patria que lo cuenta entre sus hijos, los eminentes servicios que en múltiples ocasiones y por diversas causas y concausas la ha prestado.

Su valioso contingente es apreciado en su justo valor en la vecina República Oriental, y su talento vigoroso, y su energía no común de que ha dado pruebas en circunstancias críticas y azarosas, en que peligraba su fortuna personal y peligro hasta su existencia, lo hacen factible necesario siempre, y es actualmente Presidente del Ateneo de la vecina capital uruguaya.

Durante el gobierno del General D. Máximo Tajes tuvo la representación diplomática de su país en la Argentina, y fué el iniciador, el alma y el nervio del Congreso Internacional de Montevideo, en que tomaron parte las repúblicas hermanas de la Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Brasil. Congreso que clausurado por los presidentes Tajes y Juárez Celman, ofreció, por primera vez, a la América, el grandioso espectáculo de la confraternidad de dos naciones llamadas a grandes futuros destinos.

De familia en que están vinculados el amor a la patria y la consagración constante al servicio de su nación, cuenta el Dr. Gonzalo Ramírez, dos distinguidos ciudadanos, los Dres. José Pedro y Carlos María Ramírez, sus hermanos, que han dado lustre a su país en el parlamento, en la prensa, en la diplomacia y en el Gobierno.

### Buenos Aires. Hipódromo Argentino. Antes de la carrera

Dibujo original de R. J. Contell

El grabado que reproduce el dibujo del director artístico de esta revista, y su especialidad peculiar, presenta acertadamente esos momentos preliminares en que los bulliciosos jockeys parecen querer asegurarse de las condiciones del caballo que montan y con el que piensan disputar la carrera del día.

Faltan breves momentos: aún no están colocados en sus puestos, y si impacientes se muestran los ginetes, inquietos y desasosegados se ven los briosos corceles apenas contenidos por la mano hábil que ha de dirigirlos. El grupo es artístico; las figuras tratadas con sobriedad y precisión, y el lápiz del artista ha sabido presentar un momento de desorden antes de iniciarse la esperada carrera con feliz acierto y oportunos toques que dan relieve y gracia al conjunto.

### Méjico. El Pico de Orizaba y barranca de Santa María

El pintoresco carácter de las mesetas levantadas por fenómenos volcánicos es siempre interesante para el viajero, y no falta detalle alguno en el que nuestro grabado, tomado de fotografía, reproduce.

En la meseta de Anahuac, en Méjico, presenta la comarca un espectáculo maravilloso, con su grandiosa cordillera, con su vegetación tropical y con los juegos de luz y matices de colores de aquel paisaje pintoresco y accidentado, cortado a lo mejor por profundas barrancas.

El «Pico de Orizaba» ó Citlalpelt (Montaña de las Estrellas, en el idioma de los aztecas) merece el nombre de «incomparable» que le dió el sabio naturalista Alejandro Humboldt, por su forma exquisitamente cónica, su posición dominante, su altura de 5.450 metros, que lo hace visible a 150 kilómetros, y sus paisajes circunvecinos que reúnen los rasgos de la zona tropical y de la templada.

### Buenos Aires. Industria nacional

Nuestro grabado da pálida idea de lo que se ha adelantado en la industria nacional en los últimos años, y más en estos trabajos de ornamentación y confort de que son buena y excelente prueba los coches construidos en los talleres del F. C. Central Argentino, en el Rosario.

Ya en otra ocasión hablábamos de esta mejora y adelanto que, a la vez que revelaba el progreso de la industria nacional, daba evidente muestra del afán é interés que dicha empresa ferroviaria tiene por los viajeros que utilizan sus líneas y sus elegantes carruajes.

Pero, al examinar el interior de los coches, de que reproducimos una vista en nuestras páginas, se explican los aplausos y la satisfacción con que todos se pronuncian por la hermosura del decorado, adornos y molduras de estos elegantes coches en que se olvidan las molestias del viaje gracias al cuidado exquisito con que se han atendido todas las comodidades para el viajero.

### Bolivia. Camino a Obrages

Lindo paisaje: allí no falta nada. Ni el sol tropical que da exuberante flora a la tierra pródiga para el hombre, ni la variedad de horizontes, ni lo accidentado y tortuoso de vías y senderos, en que corpulentos árboles y colinas que forman barrancas y hondonadas para abrir paso a caminos accidentados en cuesta elevada, en que a la fresca sombra de los accidentes naturales del paisaje puede descansar de la jornada. Tal es la linda vista que nuestro grabado reproduce, evocando el camino a Obrages, que es el que el dibujo representa, mil y mil recuerdos en que la fantasía vuela en busca de otras edades y otros tiempos históricos que la conquistan de esa parte del continente americano trae a la memoria.

### Bellas Artes. Una almea

El cuerpo flexible, los ojos adormecidos y el continente provocador, presenta la bailarina en la danza obligada de las fiestas orientales «Con toda la gracia de las almeas» como decía Jorge Sand en una de sus brillantes descripciones, refiriéndose a estos bailes de Oriente que en todo acontecimiento fausto ó infausto son de rigor y necesidad, agita en alto la pandereta y en voluptuosos movimientos, se cimbre la graciosa bailarina al compás de cadenciosa música, revelando en su rostro vivaz y en sus ojos escitadores todas las impresiones adecuadas al lugar y circunstancias del acto que provoca la oriental danza.

## Por fiestas y teatros

De lo bueno poco, suele decirse, y a poco tocamos realmente, en la última semana que registra nuestra somera crónica teatral. Con dos, mejor dicho, con tres sobrinas (postizas) que dan que hacer al más pacífico de los sacristanes, y tienen alborotado el barrio y alborotan también el cortejo bullicioso de jóvenes pensionistas de aquel colegio de enseñanza que aparece en «La sobrina del sacristán», han sabido dar juego los autores a una enredada y graciosa piececita, y son motivo de aplausos y parabienes, noche a noche, en dos teatros «Odeón» y «Victoria» los intérpretes de la jovial zarzuelita, que constituye la novedad más saliente de la última quincena.

Anunciábamos en nuestras notas al vuelo de la pasada semana, algunas novedades, de no gran relieve en los éxitos teatrales, que anotamos al final, y anunciamos asimismo la parodia de la renombrada ópera «Dolores» del maestro español Bretón, que ha alcanzado feliz éxito.

EN EL ODEÓN — Graciosa, bien presentada y agradable, he aquí, en resumen, lo que se dice de «Saltos de liebre» que ha gustado mucho en este lindo teatro. También fué muy aplaudido «Los triunviros» que en pasadas noches se presentó por primera vez, y atrae numerosa concurrencia al coliseo de la calle Esmeralda, la acertada elección de piezas divertidas de sus programas y la buena interpretación que en ellas campea.

Como decimos arriba, la novedad que se pregonaba era «Dolores... de cabeza», y por más que sea un grave inconveniente el desconocimiento de la ópera parodiada, el resultado ha respondido a los pomposos anuncios.

EN EL VICTORIA — En todo bien; hay que reconocerlo: se trabaja con gusto, se ensayan las piececitas con cariño, y se ha conseguido vencer la mala sombra que aquejaba a este precioso teatro, que, al cambiar de nombre, va de victoria... en victoria.

Una resurrección inesperada, mejor dicho, dos resurrecciones del repertorio de las grandes zarzuelas han llevado espléndida concurrencia a aquel templo del arte, y si «Los sobrinos del Capitán Grant» llenaban el vasto patio del coliseo de la calle de Victoria, no es menor el número de los asistentes en las representaciones de «Marina» que han obtenido simpática acogida en el público, aburrido de tanta piececilla insulsa.

Cada noche es mayor el éxito que obtiene la preciosa zarzuela de Arrieta «Marina» que recibe en este teatro una ejecución como no tuvo, tal vez, nunca en Buenos Aires.

El Sr. Ristorini canta la parte de Jorge de tal manera que, a pesar de haberse abusado tanto de esa obra y de no haber bicho viviente que, no la haya oído hasta la saciedad, es imposible oírle sin sentirse hondamente conmovido. En la hablada, se le nota alguno que otro defecto de pronunciación, disculpable en quien sólo hace noches que trabaja en castellano; pero este pequeño lunar no quita en manera alguna el menor efecto a su papel, admirablemente sentido y divinamente cantado.

Florit es el contramaestre más perfecto que se ha presentado en escena y la González, está bien.

Para que todo sea bueno en esta obra, los coros llaman poderosamente la atención por lo bien ensayados que están, y en «El Tambor de Granaderos» y «El Duó de la Africana» últimamente resucitadas, el público con su asistencia ha premiado el trabajo de la empresa y de la compañía actuante y ha aplaudido a Orejón y a María González.

EN EL RIVADAVIA — Con piezas y zarzuelitas del repertorio conocido, empezó Julio Ruiz en este teatro, pero dando un nuevo aliciente, un *baile de yapa*, como decía un criollo, que ha sido el atractivo principal que lleva a aquel teatro numerosa concurrencia.

Y no es para menos, con la novedad última, en bailes puramente españoles en que debutó con mucho éxito la primera bailarina Amalia Ortega, que fué saludada con una nutrida salva de aplausos al presentarse en escena. Eso le habrá demostrado que el público porteño no olvida a sus artistas predilectas. Los aplausos se repitieron en los principales pasos del baile ¡Viva España!; pero donde la Ortega alcanzó un verdadero éxito fué en el de figurón «La coqueta» que tuvo que repetir. Las bailarinas estaban elegantemente vestidas.

También debutó un tenor joven, el Sr. Alvarez, haciendo el Julián de «La Verbena» y que ha seguido presentándose en el mismo papel. Tiene voz regular y condiciones de arte que le auguran buena carrera, si la mano firme del director contiene las naturales impacencias del que quisiera ponerse de un salto en la cumbre. Alvarez, ya lo hemos dicho, es muy joven y se siente con alas para volar... pero hay que ir *piano, muy piano*.

Acostúmbrese a recorrer poco a poco las distancias. Los aplausos que el público le dispensa son de una justicia relativa; alientos para que no desmaye.

EN LA COMEDIA—Como siempre, el teatro de la calle Artes tiene su público predilecto y no falta a él, a pesar del *gancho* que otros teatros presentan, anunciando novedades, o variando el personal de sus actores para alcanzar los favores del público, único crítico, en suma, en cuestiones teatrales.

Y este crítico que aplaude siempre a rabiarse las admirables transformaciones del primer actor Palmada, y el buen ensayo y ejecución de las piezas teatrales de la compañía que dirige, ha aplaudido con verdadero gozo la representación de «La gallina ciega» llevándose palmadas y bravos la Golobardas, Palmada y San Román, que estuvieron inimitables.

Para esta semana se anuncia el debut de la tiple argentina Srta. Elena Golman, de quien se dice que tiene muy buenas disposiciones y recomendables facultades.

EN EL MAYO—Sigue esta empresa atrayendo numerosa concurrencia, y al relatar las últimas funciones, solo un aplauso unánime para los esfuerzos de la compañía es la voz general y justiciera.

Ultimamente ha trabajado Cavalli en las cuatro secciones con «Un tigre de Bengala», «El duelo del señor Panera», «La class di Assen» y «Le disgrazie d'un bel giovino» y entretenido a la numerosa concurrencia que aplaudía el acierto de las representaciones del lindo teatrillo de la Avenida de Mayo.

EN EL OLIMPO—Esta semana abrirá de nuevo sus puertas este teatro con la compañía que tan brillante temporada hizo meses atrás allí mismo, y de la que forman parte el inteligente primer actor Enrique Gil, las dos Millanes Lola y Carlota, la característica Sra. Sacanelles, Pablo Diaz, etc.

Esta compañía regresa de Montevideo, donde ha recogido muchos aplausos y obtenido éxitos francos y merecidos.

El 2º concierto del Conservatorio en el salón *Operai Italiani* ha sido un éxito, y ha complementado las esperanzas de los asistentes al 1º que tan brillante inauguración tuvo con aplauso de la distinguida concurrencia que llenaba aquel elegante espacio de la sociedad italiana.

El concierto principió por el cuarteto para cuerdas op. 42 de Schumann, ejecutado por los señores Gaos, Pini, Agnès y Marchal, con muchísima corrección y delicadeza, si bien con un poco de frialdad.

En seguida, el señor Gaos nos hizo oír en el violín el concierto op. 22 de Wienauski. El señor Gaos es conocido ya de nuestro público y merecidamente apreciado. Posee un mecanismo brillante y una seguridad perfecta en la afinación, faltándole algún tanto la cuerda del sentimiento, como en otra ocasión dijimos, pero al que tiende marcadamente, y lo deseamos para que nuestros aplausos y elogios sean *irreprochables*.

El señor Aguirre abrió la segunda parte del interesante concierto con una polonesa y dos estudios de Chopin, siendo aplaudido como lo merecía por su gusto exquisito, la delicadeza y el *charme* de su ejecución.

El señor Marchal obtuvo en seguida los mismos aplausos en la sonata para violoncello y piano de Boccherini, interpretando con la inteligencia y la sobriedad de un verdadero artista la deliciosa obra del viejo maestro.

El concierto terminó por fin con el trío op. 18 para piano, violín y violoncello, de Saint Saens,

muy bien ejecutado, pero quizás demasiado friamente y falto de colorido.

La protección del público se ha manifestado ya con la asistencia numerosa al último concierto verificado, y sólo nos toca aplaudir la iniciativa con todo el entusiasmo que merece lo... altamente simpático, y que el próximo que se anuncia, corrobore los aplausos y el éxito.

EN EL CASINO—Beneficio de May Belfort—Entre las artistas de género diverso que han venido y este lugar de diversiones, ninguna ha sabido mantener tanto como Miss May Belfort, la corrección de buen gusto en la nota alegre. El ruidoso público que frecuenta el Casino lo conoce, y por eso sabe poner un límite a sus demasiado expresivas demostraciones cuando la gentil cantatriz sale a la escena.

Aunque no fuera más que por ese mérito singular, merecería Miss Belfort un especial éxito en su beneficio y lo ha obtenido.

SKATIN-RINK—En la velada de moda el patinador Schnowden, ha demostrado su resistencia corriendo en 8 carreras contra seis caballos y ga-



BELLAS ARTES — UNA ALMEA

nando a estos en el número total de kilómetros, por cuya hazaña ha conquistado una medalla de oro donada por la empresa González. Dará como muestra de gratitud, una sesión humorística de patinaje al estilo londonense.

BEMOL.

## Notas Editoriales

**General D. Napoleón Urburu**—La ciencia ha agotado en vano todos sus recursos: el valiente y pundonoroso militar ha caído en la lucha que sostenía su ánimo vigoroso contra los achaques de un organismo gastado por cruel y pertinaz enfermedad, y ha pasado al mundo de los que no vuelven, dejándonos el recuerdo y la memoria de sus actos mundanos, como único consuelo a la desgracia inevitable.

Acompañamos al Excmo. señor Presidente de la República hermano del finado y a los numerosos deudos de su familia, en la acerba pena que les causa la pérdida irreparable del distinguido general de brillante historia.

**Ministro de Guerra y Marina**—En la quincena cuyas rápidas notas registramos, ha habido una modificación ministerial, largo tiempo ha anunciado, siendo el ministro saliente el coronel Balsa y sustituyéndolo en el alto cargo el ingeniero civil Sr. Guillermo Villanueva, conocido como excelente administrador e inteligente ingeniero en los altos puestos que ha desempeñado.

En la espera de próxima presentación de su retrato en las páginas de esta revista, con las noticias biográficas correspondientes, suspendemos aquí estos breves apuntes de crónica quincenal.

**Ministro representante de Bolivia en la Argentina**—En breves días esperamos tener la oportunidad de honrar con el retrato y noticias biográficas del Dr. Julio Méndez, ministro representante de Bolivia en la nación Argentina, recientemente llegado a esta capital, las páginas de nuestra publicación.

En el interin, saludamos afectuosamente al distinguido diplomático, deseándole grata permanencia entre nosotros.

**Ministro de Chile**—El ilustrado y distinguido diplomático chileno, acreditado en el país argentino, don Adolfo Guerrero está de duelo: uno de sus hermanos ha fallecido el 9 del corriente mes, contristando un hogar feliz y enlutando a numerosas familias del país trasandino, que estaban vinculadas al ilustrado representante de Chile.

Le enviamos con nuestras simpatías, la expresión de nuestro pesar y condolencia por la irreparable desgracia.

**Una prueba.**—Cuando se ha visto una sola vez la acción tan higiénica y benéfica de la Crème Simod contra las Grietas, Escoriaciones, Granitos, Sabañones, se comprende que no haya Cold Cream más eficaz para la Toilette Diaria de la cara y de las manos.

Los Polvos de arroz Simón y el Jabón Simón completan estos felices efectos y dan al rostro una blancura y un Afelpado maravillosos.

Evitense las falsificaciones, exigiéndose la firma J. Simón, 13 rue Grange Batelière, Paris.

De venta en todas las buenas farmacias, bazares y sederías del mundo entero.

## Compañías Argentinas de Seguros "LA ESTRELLA" y "AMERICA"

DIRECCIÓN GENERAL—BUENOS AIRES—227, CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Barques animales en pie, fletes, comisiones ganancias esperadas, etc.,

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.

El DIRECTOR GENERAL, Josué Moreno.

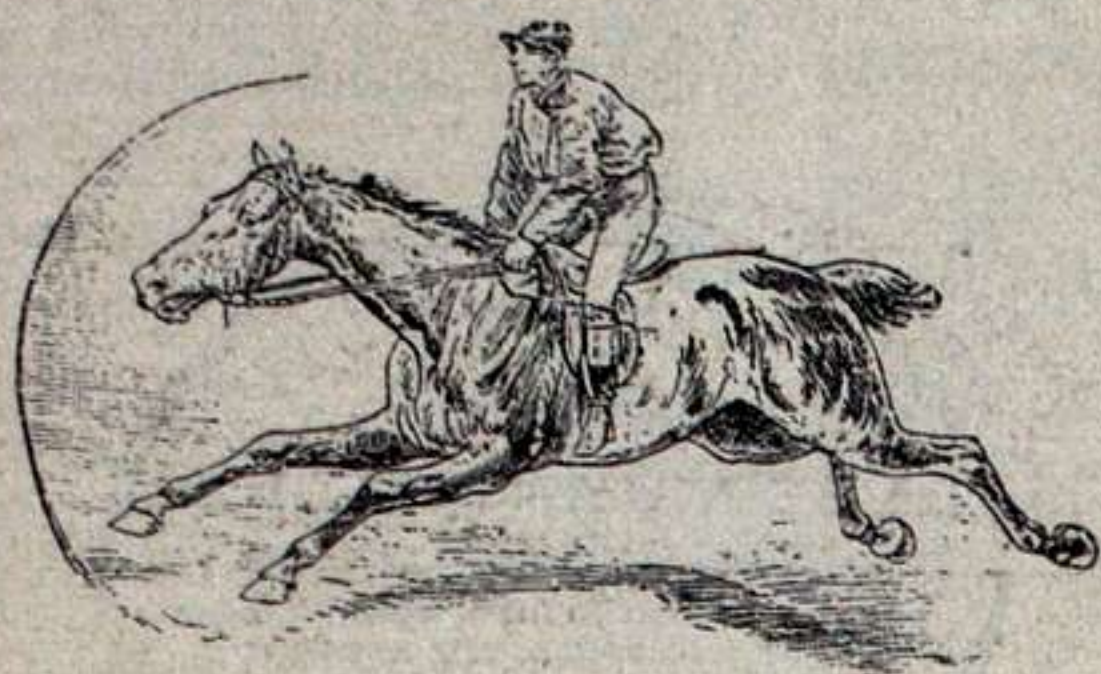


### RESUMEN DEL AÑO 1894-1895

|                           |                 |                                      |               |
|---------------------------|-----------------|--------------------------------------|---------------|
| Capitales suscritos.....  | \$ 1.800.000.00 | Depósitos en los Bancos.....         | \$ 523.196.46 |
| Capitales realizados..... | \$ 525.000.00   | Fondos Públicos y Títulos.....       | \$ 162.153.84 |
| Reservas efectivas.....   | \$ 319.125.00   | Prést's. comerciales y garant's..... | \$ 183.906.58 |

### SINIESTROS PAGADOS 1894-95

|                        |               |                        |               |
|------------------------|---------------|------------------------|---------------|
| Sección Incendios..... | \$ 173.236.13 | Sección Incendios..... | \$ 564.384.49 |
| Sección Marítima.....  | \$ 235.103.87 | Sección Marítima.....  | \$ 298.243.49 |
|                        | \$ 408.339.99 |                        | \$ 862.627.98 |



## SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO  
REUNIÓN DEL 25 DE AGOSTO

De los 21 caballos inscriptos en el premio clásico se presentaron: Etoile, General Lavalle, Primera, Bay Rum y Mignonnette.

Con poca fortuna, y eso que sólo se trataba de cinco caballos y de caballos hechos, largó el starter la carrera, dejando parado a Bay Rum, que cuando partió lo hizo ya completamente fuera de carrera. Primera, inició un violentísimo tren, seguida de cerca por Mignonnette y Etoile, guardándose ambas mutuamente y cuidando a las dos, General Lavalle. Bay Rum detrás a quince o veinte cuerpos.

En esta forma se corrió los primeros quinientos metros, luchando Etoile por desprenderse de Mignonnette y de General Lavalle que colocados uno a cada lado no le permitían avanzar. A aquella altura tropezó Etoile y se le vio quedarse, mientras avanzaban Mignonnette y Lavalle. Este último reemplazó a Primera, y al dar vuelta al recordo la lucha quedó reducida a ellos dos; lucha que continuó hasta pocos metros antes de la raya en donde la hija de Saint-Mirin logró desprenderse de su terrible rival.

Mignonnette dió en el sport 6.25 pesos. No hubo placé por haber corrido solamente cuatro caballos.

En cuanto a las demás carreras, he aquí su resultado:  
Premio «Remate», 1.400 metros—1° Nautilus, 2° Pensamiento y 3° Silvertail.  
Sport de Nautilus 4.30 \$ a ganador y 3.35 a placé; de Pensamiento 5.42.  
Premio «Ministro», 1.200 metros—1° Pinta, 2° Harmony y 3° Miss Woffington.  
Sport de Pinta 7.64 \$ a ganador y 3.55 a placé; Harmony 6.11.  
Premio «Araucaria», 1.100 metros—1° Balmaceda, 2° Norah y 3° Flecha.  
Sport de Balmaceda 13.09 \$ a ganador y 4.21 a placé; de Norah 6.30; de Flecha 3.79.  
Premio «Esperanza», 2.200 metros—1° Cero, 2° Girondino y 3° Elio.  
Sport de Cero 5.98 \$ a ganador y 3.35 a placé; de Girondino 5.96.  
Premio «Aventurero», 1.600 metros—1° Alcaide, 2° Ortegá y 3° Bécasse.  
Sport de Alcaide 5.99 \$ a ganador y 2.92 a placé; de Ortegá 3.14.  
Premio «El Platense», 1.750 metros—1° Coral, 2° Cero y 3° Clément.  
Sport de Coral a ganador 13.46 \$ y 3.27 a placé; de Cero 3.10; de Clément 8.37.

HIPÓDROMO NACIONAL—BELGRANO

REUNION DEL 30 DE AGOSTO

La comisión del Hipódromo Nacional puede y debe estar satisfecha del resultado de esta reunión.

Igualmente puede estarlo el numeroso público que presencié el desenlace de las diversas pruebas del interesante programa, que por cierto ofrecieron luchas reñidas y finales realmente emocionantes.

El resumen fué el siguiente:

Premio «Viroday», 1300 metros—1° Alejandrina, 2° Mauser y 3° Brio.

Sport 4.74 \$ a ganador y 3.82 a placé; Mauser 10.57.

Premio «Alta Gracia» 1600 metros—1° Independencia, 2° Nubifer y 3° Ailimé.

Sport 16.85 a ganador y 7.46 a placé; Nubifer 12.05; Ailimé 11.03.

Sigue a la pág. 428)

## VERDADEROS MILAGROS

se han conseguido con el uso de la

## EMULSION SCOTT

Buenos Aires, Julio 30 de 1890.

Desde varios años vengo usando en mi clientela la EMULSION SCOTT de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de Cal y de Sosa, habiendo obtenido con su uso verdaderos milagros en muchísimos casos de tuberculosis ósea y articular, así como en los de linfatisms y raquitismo en los niños.

Doctor A. S. CASSANELLO.

Calle Belgrano 2322.

(Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevado a costas un gran bacalao).

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C<sup>o</sup>

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



EQUITATIVA

SEGUROS SOBRE LA VIDA

## LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos  
SOCIEDAD DE SEGUROS  
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1895. Dollars.

ACTIVO... \$ 185.044.310,06

SOBRANTE... 37.479.802,85

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.

Adolfo Mantels } Directores.

R. I. Runciman }

Dr. Pablo Beeck, Director Médico.

H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers

Moore & Yudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocípedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DR. G. W. COOKE, Dentista Norteamericano, Avenida de Mayo 715, Buenos Aires.

DR. FEDERICO PINEDO, abogado, Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 a 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent, Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144  
BUENOS AIRES



VINO  
BANYULS

DE LA VIRGEN

GRAN

TONICO RECONSTITUYENTE  
De A. DELOR y C<sup>ia</sup>  
BURDEOS

SALUD  
FUERZA  
APETITO  
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca  
MAIPÚ 918 Bs. As.

## HERNIAS

SU CURACIÓN RADICAL

Con el braguero galvan-químico

Fajas contra la obesidad y relajación del vientre.

Pesarios y aparatos de todas clases.

Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)  
BUENOS AIRES



PIDAN

# Cerveza BOCK

RECOMENDADA por los  
MAS DISTINGUIDOS MEDICOS DE BUENOS AIRES

Compañía Cervecería Bleckert, Limitada  
Escritorio: calle Juncal, 817.



AMBERES  
1894  
GRAN DIPLOMA  
DE HONOR

Premio «Gladiador», 1900 metros—1° Palmar, 2° Ontario y 3° Ortegall.  
Sport \$ 24.18 á ganador y 4.31 á placé; Ontario 2.20; Ortegall 4.81.  
Premio «Mayonnaise», 1100 metros—1° Regino, 2° Mayonnaise y 3° Guanaco.  
Sport 18.96 á ganador y 7.89 á placé; Mayonnaise 3.90; Guanaco 10.98.  
Premio «Etoile», 2000 metros—1° Maratón, 2° Sebastopol y 3° Malakoff.  
Sport \$ 11.47 á ganador y 5.94 á placé; Sebastopol 5.99.  
Premio «Moya», 1100 metros—1° Cartujo, 2° Rebecca y 3° Rara.  
Sport \$ 10.69 á ganador y 4.08 á placé; Rebecca 3.60; Rara 26.85.  
Premio «Malakoff», 1600 metros—1° General Lee, 2° Clément y 3° Carberry.  
Sport \$ 14.48 á ganador y 5.29 á placé; Clément 10.69; Carberry 6.03.

## HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

## REUNIÓN DEL 1° DE SEPTIEMBRE

El resultado de estas carreras fué el siguiente:  
Premio «Star», 1300 metros—1° Luisita, 2° Balmaceda y 3° Bonnie Boy y Cantiniere.  
Sport de Luisita \$ 15.21 á ganador y 7.09 á placé; de Balmaceda 5.94.  
Premio «Prometeo», 1600 metros—1° Coral, 2° Cantiniere y 3° May Bloom.  
Sport de Coral \$ 16.46 á ganador y 5.06 á placé; de Cantiniere 4.04; de May Bloom 6.48.  
Premio «Rio de la Plata», 1750 metros—1° Rose Royale, 2° Rigoletto y 3° Abadía.  
Sport de Rose Royale \$ 20.32 á ganador y 5.44 á placé; de Rigoletto 7.14; de Abadía 3.52.

Premio «Printaniere», 2500 metros—1° Mudo, 2° Yankee y 3° San Lorenzo.  
Sport de Mudo \$ 7.08.  
Premio «Buenos Aires», 1100 metros—1° Felicité, 2° Lucerna y 3° Hada.  
Sport de Felicité \$ 15.24 á ganador y 5.86 á placé; de Lucerna 5.01; de Hada 13.23.  
Premio «Chivalrous», 1200 metros—1° General Lee, 2° Gavroche y 3° Balmaceda.  
Sport de General Lee \$ 8.53 á ganador y 4.05 á placé; de Gavroche 3.99.  
Premio «Zarzaparrilla», 1750 metros—1° Cantiniere, 2° Clovis y 3° Maratón.  
Sport de Cantiniere \$ 5.66.

## HIPÓDROMO NACIONAL

## CARRERAS DEL 5 DE SEPTIEMBRE

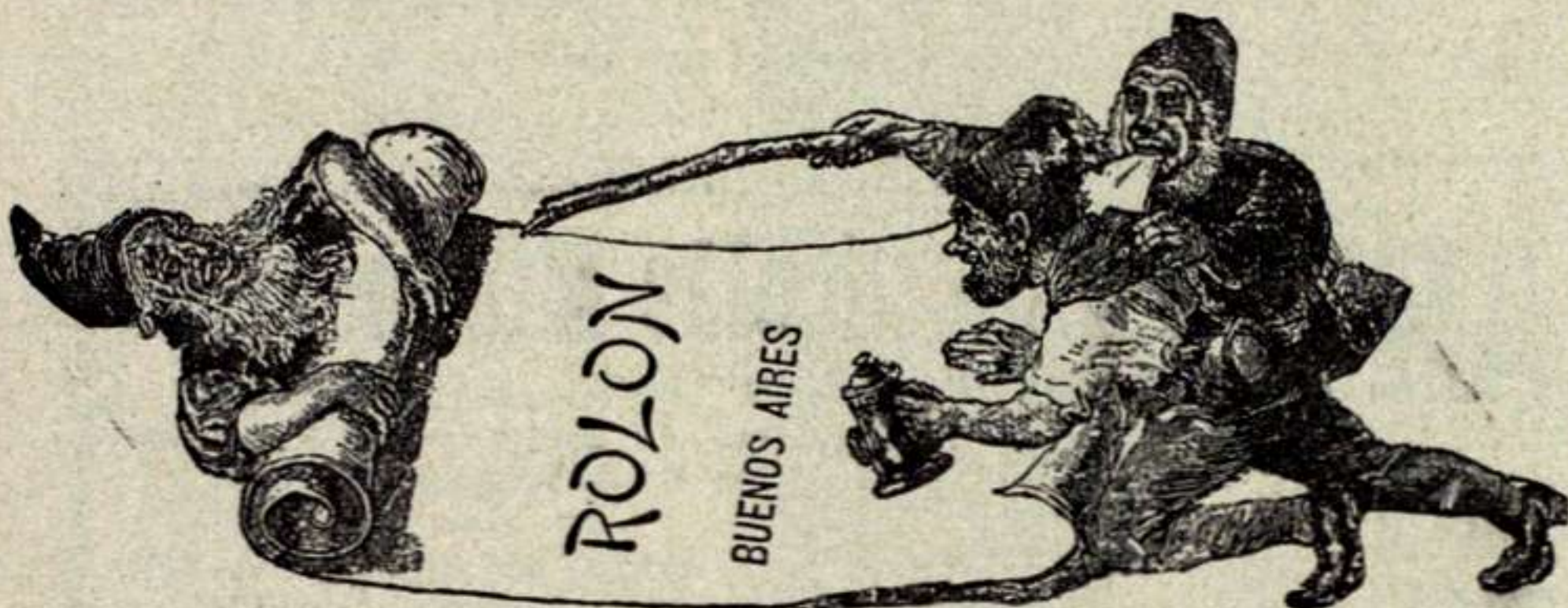
He aquí el resultado de esas carreras:  
Premio Gêve—1° Alejandrina, 2° Jamaica, 3° Silvertail.  
Sport 2.73, placé 3.07, Jamais 5.84.  
Premio Lotus—1° Policeman, 2° Carberry, 3° Pensamiento.  
Sport 10.60, placé 5.02; Carberry 5.46.  
Premio Mignon—1° Balmaceda, 2° Zorro, 3° Guanaco.  
Sport 10.26, placé 4.18, Zorro 5.87, Guanaco 4.91.  
Premio Dichosa—1° Tristán, 2° Sebastopol, 3° Edison.  
Sport 5.95.  
Premio Baudana—1° Elaine, 2° Jamais, 3° Miss Woffington.  
Sport 7.13.  
Premio Retonde—1° Policeman, 2° Ailimé, 3° Loadione.  
Sport 6.82, placé 2.68.

FOR EVER.



## DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA  
(Frente á San Francisco)  
BUENOS AIRES

A. ROLON &amp; Ca.

SUCESORES DE  
Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER  
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR  
TÓNICO  
HIGIENICO  
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES  
FELIX SOULIÉ y Ca  
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

## PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET &amp; CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

## MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

## La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina



Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos  
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados, sobrepuestos, fadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar en sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

## VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

## J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR  
Ernesto Sureda

Calle Defensa, 287  
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO

FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

## ALMIDON

## MACK

de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Único Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.



En Buenos-Ayres: C. PERREL

## A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

¡SEDERIAS!

¡SEDERIAS!

¡SEDERIAS!

GENEROS DE FANTASIA PARA VESTIDOS

Acabamos de recibir por los vapores *Bresil, Portugal, Pampa, Canadian, Boston City*, un lindísimo lote de *Sederias* de alta novedad para la Estación de Primavera y 20,000 piezas géneros de todas clases para vestidos

Avisamos á nuestros favorecedores y al público en general que desde HOY pondremos en venta dichas mercaderías, á precios desafiando

TODA CLASE DE COMPETENCIA

## FRATELLI BRANCA DE MILAN

Son los únicos que poseen  
el verdadero proceso de

## FERNET-BRANCA

El Fernet-Branca único y especial licor genuino, ha  
sido premiado con medallas de oro  
en las principales exposiciones del mundo y sus efectos son  
garantidos por certificados de médicos de fama.

Cuidado con las falsificaciones é imitaciones

Unicos Introdutores en la República Argentina

ALSINA 434, **H. TRAGER & Ca.** BUENOS AIRES

## EL ANCLA

SEGUROS GENERALES

Sociedad reconocida por los Gobiernos Argentino, Italiano y Uruguayo



Capital totalmente cubierto y re-  
servas..... \$ 2100698.77  
Riesgos en curso..... 18000000.—  
Siniestros indemnizados..... 631701.24

## DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556  
MONTEVIDEO: calle Piedras 204  
GENOVA: Via Palestra  
ROSARIO DE STA. FE: S. Martin 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS  
CONTRA ROTURA de VIDRIOS, CRISTALES y ESPEJOS  
y SOBRE ACCIDENTES É INFORTUNIOS  
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista  
de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS

Banco de la Nación Argentina y de Italia y Rio de la Plata.

## LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

— DE —  
**E. COLONELLI**



**PINTORES**

PIDAN EL INCOMPARABLE

**ACEITE DE LINAZA**

MARCA DOS ANCLAS

El más puro, secante y de más larga duración



MARCA REGISTRADA

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE

CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 ☞ BUENOS AIRES

## The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO  
SUJETO Á MODIFICACIÓN

## PARA EUROPA

**IBERIA**..... 28 de SETIEMBRE  
Capitán H. W. HAYES  
Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

**ORELLANA**.... 26 de OCTUBRE  
Capitán C. P. E. COOK

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

## PARA EL PACÍFICO

**ORELLANA**... 22 de SETIEMBRE  
Capitán G. E. P. COOK  
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

**OROPESA**..... 5 de OCTUBRE  
Capitán G. MASSEY  
Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

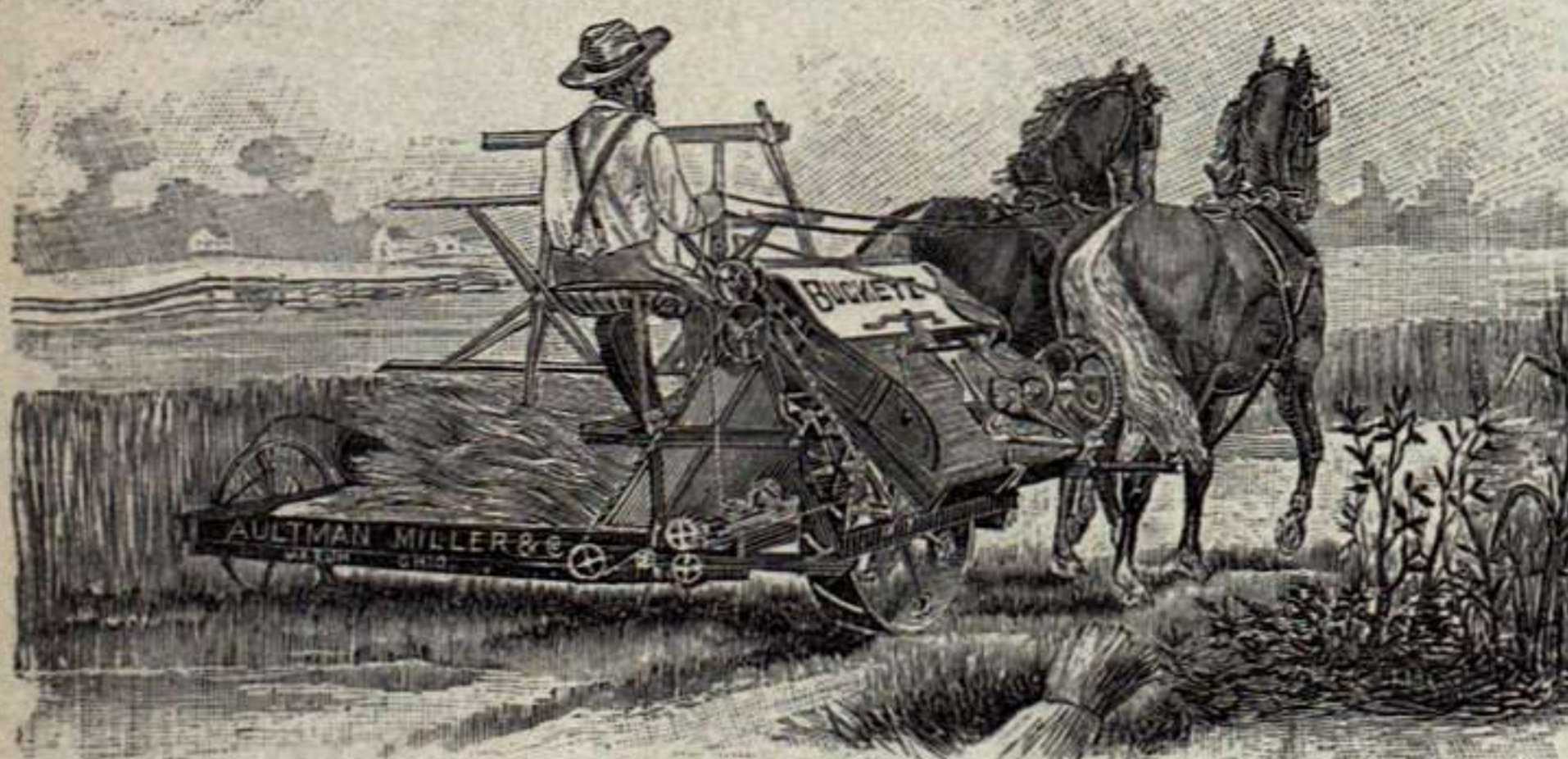
Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.  
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.  
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.  
Por más informes ocurrirse á los agentes.

**Wilson, Sons & Co. Limited**

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365  
RIO DE JANEIRO, BAHIA Y PERNAMBUCO

## TOMAS DRYSDALE &amp; Co



INTRODUCTORES DE  
MAQUINAS AGRICOLAS  
DE TODAS CLASES.

CASA PRINCIPAL



BUENOS  
AIRES

**MORENO 438 á 476**

SUCURSALES: CALLE MEXICO 202-220  
P. MENDOZA 1201-1213 (BOCA DEL RÍO)

## ÓPTICA y APARATOS para la FOTOGRAFÍA

## DEROGY

ÓPTICO (Privilegio S. G. D. G.)

31 y 33, quai de l'Horloge, PARIS

LA CASA MÁS ANTIGUA PARA LA CONSTRUCCIÓN  
DE APARATOS DE FOTOGRAFÍA

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE OBJETIVOS

PARA LA FOTOGRAFÍA

Tele-objetivos para vistas á larga  
distancia y para retratos.

Objetivos y aparatos de todas clases. — Aparatos instantáneos de viaje y de  
cabinete, rectilíneos, extra-rápidos, cristal de roca, etc.

Productos químicos puros. — Placas y papeles preparados.

## CONSERVACIÓN DE LA VISTA

por el empleo de anteojos con CRISTALES ACROMÁTICOS.

Gemelos. — Larga-vida. — Microscopios. — Estereoscopos, etc.

Depósito de catálogos: C. PERREL.

GUILHEM, LACABE & CIA.

## AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

## ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase  
de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama, Camisas, Enaguas y Calzones  
para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios.  
La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Tra-  
jes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

